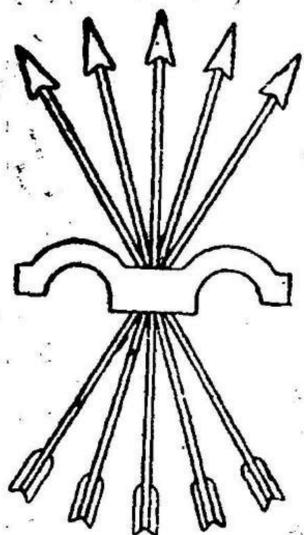


Nos pusieron, primero, cerco de silencio; nos pusieron después cerco de hambre; pensaron que la Falange se rendiría; entre el cerco de silencio y el cerco de pobreza nosotros íbamos construyendo nuestro castillo fuerte para España.

(Del discurso de Sánchez Mazas, pronunciado el día 2 de Febrero de 1936 en el doble mitin de los cines Padilla y Europa)



Donde esté el trabajo, donde esté el dolor de España, allí queremos estar, allí queremos llevar la alegría y la esperanza, allí queremos esculpir, en esa España laboriosa y sufrida, la función augusta de sus destinos irrenunciables.

(Del mismo).

AÑO II
Número 16
Segovia 2
de Febrero de 1937
Precio del ejemplar
15 céntimos

LA FALANGE

Redacción
y Administración
San Facundo, 1
Suscripción:
Al mes.. 0,60
Trimestre 1,75

Traidores

Traidores a España son todos aquellos que van contra las normas fundamentales, contra los principios esenciales que constituyen el entrañador ser de la nueva España. Ya casi lo saben todos cuáles son esos principios: La unidad, Hermandad, la Justicia, la Grandeza y el Amor. Traidores a esta España desconocida para los de ayer y para parte de los de hoy, a esta España de José Antonio, de la Cruz y la Bandera—empresa y misión: Imperio—son toda esa pequeña y trágicamente sangrienta fauna liberal que se llamaron usureros, politiqueros, explotadores, caiques, imbéciles, cobardes...

En un año no se transforma la biología humana. Muchos de ellos quedarán con su corazón duro, con su falta de amor, con su indignante crítica de café, con su falta de fe y de justicia, con su egoísmo, con todas esas malas cualidades que les cerraran las puertas del Cielo y les abrirán, en tierra, las de las cárceles. Porque el ambiente les será hostil y tendrán que transformarse o desaparecer de la vida de la Sociedad. Además, creemos que en un futuro más o menos próximo los Códigos penales en las naciones de régimen autoritario sancionarán cualidades antisociales que antes sólo lo estaban por la Moral. Muchos no estarán conformes; pero no nos importa nada lo que digan, porque tenemos razón.

Y es que tiene que ser así. Si todos esos seres que van contra aquello por lo que alegre y orgullosamente han dado la vida tantos y tantos volvieran y con ellos la mezquindad, la atroz injusticia y sobre todo la falta de fe en la grandeza interior y exterior de España, y en su destino, el hijo que perdió a su padre, la madre que se quedó sin hijo, el hermano que vio morir al hermano, el que un día dejó todo porque sí, para irse a luchar, a pasar contento sol, hambre, frío y riesgo, todos se sentirían cruelmente engañados y se lanzarían contra esos seres que son desventajados fantasmas de un siglo trasnochado, que no son humanos porque les falta para serlo las nobles cualidades que dan la categoría de hombre, y los cogerían para colgarlos en las torres de nuestras catedrales y de nuestros castillos y en las ramas de nuestras

Fecha y signo de la Falange

Nos encuentra este 2 de Febrero, al año justo del grandioso mitin de los cines Padilla y Europa, en plena lucha de reconquista, de la España augusta, eterna e imperial de la Falange. Escapando, según palabras de nuestro «ausente», por la única escapada alta y decente, ¡por arriba!, en línea ascendente, hacia la plenitud de esa España, que dará a nuestro pueblo, como contenido glorioso de nuestra revolución nacional-sindicalista, la Patria, el pan y la justicia.

Hoy, en vísperas de triunfo, cuando la Falange ha conseguido poner en pie a toda una juventud que languidecía, cuando nuestros camaradas ocupan en cada frente los puestos de mayor peligro al grito rotundo, vibrante e imperial de nuestro ARRIBA ESPAÑA, como muestra y ejemplo de una fe y una doctrina, la fecha del 2 de Febrero adquiere a nuestros ojos categoría y rango de fecha y signo de la Falange.

Hoy, esta fecha, es logro feliz; ayer, en Madrid, en expresión clara de nuestros principios, en plena barriada obrera, entre células comunistas, rodeados de puños en alto y de silencio preñado de inquietudes, fué jornada de amor y de victoria, jalón preciado, en la marcha, recta y precisa, hacia la realización de nuestro universal destino histórico.

La Falange nació para el cumplimiento de nuestra gran tarea y para invitarle al cumplimiento de esa gran tarea común de salvar a España, la Falange, una mañana gris, se fué al pueblo, hacia la parte de pueblo que la combatía a tiros porque no la conocía y en el centro mismo de sus moradas habló. Y habló con ritmo de anunciación y epifanía, por boca de sus profetas, entre el silencio y la expectación, la extrañeza y el asombro, la sorpresa y el interés de sus oyentes, porque sobre las aguas turbias de una campaña electoral pobre y mezquina, sin otros motores que el miedo y el odio, supo poner la nota tensa, vibrante, espiritual, de su fe en la justicia y en la hispanidad.

Sobre las voces huecas y vacías, que bajo capas de retórica ampulosa, no ocultaban otra aspiración que la defensa egoísta de un bienestar y de una economía de privilegio, y sobre las voces de los que lanzaban a gritos como única seducción el señuelo de placeres materiales y el desahogo de los más bajos instintos, la Falange alzó la suya, mística y ferviente, plena de poesía y austeridad, sin promesas y sin halagos, llamando a todos con palabras de lucha y de esperanza, a colaborar en la cruzada por la nueva España, cuyo amanecer ya presentían todos nuestros profetas en sus entrañas.

Pero fué allí, a las barriadas hasta entonces prohibidas, para que la conocieran los humildes, y muchos la conocieron aquel día, y la conocieron porque sabiendo de su sed de justicia les dijo de justicia, pero de justicia a secas, sin favores que ofenden y sin caridades que humillan; porque sabiendo de su hambre de pan, les dijo de partir el pan de la revolución nacional-sindicalista, porque al igual que ellos sabía de puertas cerradas y les abrió rutas nuevas hacia un futuro de horizontes sin puertas.

En su marcha triunfal, seguida siempre sin vacilaciones, la Falange, el 2 de Febrero, puso en su camino el mojón más firme y seguro de inquietudes proletarias, dió cauce y estilo a subconscientes anhelos revolucionarios hasta entonces mal expresados.

Con gesto de hidalgo, de viejo hidalgo castellano, hidalgo pobre, que lucha y vence—o muere—, pero no se rinde, la Falange cantó su poema enfervorizado de juventud y la juventud apretó aún más sus haces densos y siguió su marcha, rítmica y acompasada, con más ímpetu y decisión que nunca.

2 de Febrero. Fecha y signo de la Falange en la voz de nuestros profetas ausentes, al acercarse a los humildes que tenían hambre y sed de justicia para ofrecerles la de nuestra revolución.

2 de Febrero. Fecha y signo de la Falange. Fecha de afirmación de la Patria y la Justicia, signo de existencia—pulso y latido—de la España auténtica, aniversario de profecía, habrá siempre emoción y gozo en tu recuerdo.

Traidores

encinas y de nuestros olivos, para venganza ejemplo y escarmiento.

Pero no volverán. Que esté tranquilo el obrero que lentamente, sin fe y sin por qué, se iba muriendo en un taller, día a día. Que esté tranquilo el hombre del campo. Y el que sabe del hambre y del frío en los caminos de España. Que esté tranquila la juventud que quería una España como tenía que ser. Y esa trágica clase media. Y los hombres de la inteligencia. Y los nobles que quieren su misión en tierra de antepasados. Y también el hombre de dinero que saben el exacto destino de la riqueza que no es otro tampoco que la misión. Que todos los que quieran a la España nueva bajo un Mando estén tranquilos. Los cuervos negros del cielo español no volverán. No volverán, no, a la España hecha un haz de voluntades, trabadas por la del Ausente para el trabajo, el Imperio y el Cielo.

Arriba España.

España se organiza dentro de un amplio concepto totalitario, a través de aquellas instituciones naturales que aseguran su nacionalidad, unidad y continuidad.

El Jefe del Estado
GENERALISIMOFRANCO

POR LA PATRIA, EL PAN Y LA JUSTICIA SINDICALISMO

Arrendamientos rústicos

El arrendamiento visto a través del problema social-agrario español.

Ha sido preocupación constante de todos los Gobiernos, desde la época de la Dictadura hasta la fecha, legislar sobre materia de arrendamientos rústicos, siempre con tendencia uniforme y salvando en todo lo posible las prerrogativas de dominio de que goza nuestro derecho de propiedad.

El desarrollo en España del capitalismo rural en la época contemporánea de nuestra Historia, originado por el éxodo del campo a la ciudad y la movilización en el comercio jurídico de grandes masas de propiedad territorial, como consecuencia de la política desamortizadora del siglo pasado, dieron preeminencia a nuestros actuales arrendamientos como régimen jurídico de explotación agrícola.

Haciendo historia vemos que el arrendamiento, como figura jurídica contraactual, si bien tiene un origen clásico romano, su desarrollo, dentro de nuestra economía agraria, es moderno. Comienza su importancia como régimen de explotación con el desarrollo del capitalismo, cuando la tierra, como bien inmueble, irrumpe en el libre juego de la vida económica, es objeto de especulación y pasa a ser, en principio, un instrumento de renta para el titular de su propiedad que conservando, como dijimos al principio, casi todas sus prerrogativas de dominio, se desentiende en absoluto de todos los riesgos de que está amenazada la industria agrícola al tener asegurada su renta en dinero o en especie, con la sola excepción del caso fortuito extraordinario o de fuerza mayor, en que se reducirá o condonará, según los casos.

Hecho este esbozo histórico del arrendamiento en España y dejando para el desarrollo de sucesivos artículos el aspecto jurídico y económico del mismo, vamos a analizar la política seguida en estos últimos años en torno a los arrendamientos rústicos y sus consecuencias sociales.

Empezó la Dictadura comprendiendo la necesidad de regular con más concreción el contrato de arrendamiento por medio de Decretos-leyes, aunque sin éxito, por ser en su última época, y dejar a voluntad de las partes, tan desiguales socialmente en la mayoría de los casos, la fijación de la renta y la formalización del contrato, elevándole a escritura pública e inscribiéndole en el Registro de la Propiedad para que surtiera efectos jurídicos contra tercero, es decir, reales y no personales.

Únicamente se fijó con carácter de obligatoriedad el pago de la contribución territorial por parte de los dos contratantes, según correspondía a los capitales que intervinieron en la explotación, punto que también quedó incumplido, amparándose, generalmente en la incultura y desigualdad social del arrendatario con respecto al arrendador o propietario.

La República, con sus partidos políticos de todos los matices, abordó también legislativamente el problema de los arrendamien-

Nuestra doctrina

«ORGANIZAREMOS SOCIALMENTE LA AGRICULTURA: DISTRIBUYENDO DE NUEVO LA TIERRA PARA INSTAURAR LA PROPIEDAD FAMILIAR.»

Siendo la familia la base de la sociedad, su expresión más sencilla, su célula, es preciso dotarla de medios de vida para que su permanencia esté asegurada y para que los padres puedan cumplir sus fines de educación y perfeccionamiento de la prole.

En nuestros campos la vida de la familia depende del cultivo del suelo, guardando una estrecha relación con todo lo que de la tierra procede: cantidad de cosecha y régimen de propiedad.

Es evidente que si una familia posee tierras propias, con cuyo cultivo obtiene productos bastantes para atender a todas sus necesidades, habremos llegado al caso ideal límite donde no hay problema alguno, ni social ni económico.

Mientras esto no suceda, la vida familiar siempre estará pendiente de unas relaciones jurídicas con otros hombres, con peligro de alteración de un estado de equilibrio aun en el caso de que estas relaciones hayan sido adecuadas.

El estado perfecto requiere el patrimonio familiar; perfectamente definido, indivisible, donde la familia emplee su esfuerzo en mejorarlo y en hacerlo producir.

Este patrimonio ha de ser lo suficientemente grande y productivo para que con su cultivo la familia no sólo encuentre medios con que cubrir sus necesidades, sino para que atienda a su perfeccionamiento, teniendo holgura bastante para asegurar la previsión y el aborro.

Con el patrimonio familiar la estabilidad está asegurada, así como la independencia, repercutiendo ambas cosas socialmente con resultados muy benéficos, porque un hombre independiente es difícilmente manejable.

Al mismo tiempo, todo propietario que goza de bienestar es por naturaleza conservador de su hacienda, luchará por defender aquello que consiguió con su esfuerzo, trabajará con interés la tierra y la mejorará, ya que sabe que lo que hace es para bien suyo y de los que le sucedan.

Con una familia fuertemente afianzada a la tierra, cambiará por completo el aspecto del campo español. Infinidad de problemas que ahora tienen solución difícil habrán desaparecido para siempre.

La familia será más fuerte, tendrá mayor bienestar, podrá mejorar su régimen de vida, será la base de una Patria floreciente.

Esta labor de transformación ha de emprenderse con toda decisión y entusiasmo, mediante leyes adecuadas que por medios directos o indirectos fomenten y faciliten al cultivador del suelo la posesión de las tierras que cultiva. Se respetarán y valorarán objetivamente y sin perjuicios de ninguna clase los derechos de los actuales propietarios y se darán las máximas facilidades de todo orden para que el esfuerzo económico que el campesino haya de desarrollar no altere su actual régimen de vida.

Creemos que conseguida una revalorización de los productos del campo y estimando el valor de las tierras en lo que realmente valen, como instrumento de producción, remunerando debidamente y al tenor de otras actividades humanas el esfuerzo personal del campesino y el interés del dinero, no sería difícil, sin quebranto para nadie, conseguir la transformación del actual colono en propietario. Mucho pueden hacer los actuales terratenientes en favor de lo que proponemos si piensan en los altos ideales de ESPAÑA y aquilatan debidamente su propio interés.

En este caso el Estado encontraría fácil el camino y simplemente encauzaría y orientaría la reforma.

Pero encontramos de tal importancia y transcendencia la constitución de los patrimonios familiares, que no dudamos en aconsejar al Poder que actúe con energía y sin vacilaciones dentro del mayor espíritu de justicia social, acometiendo esta reforma a la que está vinculada la emancipación social y económica de millones de ciudadanos que constituyen el nervio de la nación y que había de repercutir beneficiosamente en todas las actividades del país, ya que toda España gira alrededor del campo.

Arriba España.

tos con los mismos fines que el de reforma agraria, el de rescate y readquisición de bienes comunales y en un orden autónomo la ley de contratos de cultivos de Cataluña: Hacer política favorable a los intereses particulares de las clases sociales que engrosaban sus filas, sin preocuparles para nada la repercusión que pudiera tener «dicha política» en la vida económica de la nación.

La primera medida fué la revisión económica del campo en sus distintos cultivos y aprovechamientos. Ni que decir tiene que semejante medida originó trastornos sociales y económicos en la vida del país. Las rentas no estaban fijadas en orden a cultivos, condiciones agronómicas y climatológicas, sis-

tema de explotación agrícola (regadíos o secanos) en las variadas regiones con el mismo criterio económico de justicia social; había regiones donde las rentas de las tierras dedicadas al cultivo del cereal eran bajas por diversas causas: poca demanda de tierras por escasez de cultivadores directos, otro cultivo predominante de mayor rendimiento, persistencias de sequías, etc., como acontecía en los secanos de la Mancha y Levante. Por el contrario, otras regiones como Castilla, donde abunda el pequeño cultivador directo cerealista y hay, por lo tanto, gran demanda de tierras, las rentas son altas y desproporcionadas a los rendimientos de la explotación.

Arrendamientos rústicos

El carácter eminentemente político que tenían dichas medidas, daba lugar en muchísimos casos a abusos por parte del que se consideraba protegido según la política que imperaba, tanto arrendatario como arrendador; el uno aprovechándose en la limitación de las causas de desahucio a la falta de pago de la renta, esto legalmente hablando, que muchos de ellos, sin pagar por protección política, no han podido ser lanzados, y el otro, el arrendador o propietario, a partir de la ley de arrendamientos del año 1935, tenía medios más que suficientes para deshacerse a su antojo del arrendatario que quisiera, con la ficción formularia del cultivo directo.

De la revisión de rentas encomendada a jueces especiales de la jurisdicción ordinaria, profanos en la materia, ya que se trataba de un concepto económico ajeno al tecnicismo de un juez de Primera Instancia, salieron reducciones de rentas verdaderamente peregrinas, no solamente por la incompetencia, sino también por la acumulación inmensa de expedientes de esta clase y las presiones políticas del momento. No dieron mejor resultado los famosos Jurados Mixtos de la propiedad rústica presididos al final de su breve funcionamiento por los jueces de Primera Instancia, ya que los asesoramientos de los vocales arrendatarios y propietarios no podían ser sinceros e imparciales, dadas las circunstancias sociales y políticas por que atravesaba España en aquella fecha.

La complicación (en el orden burocrático administrativo) que suponía para los arrendatarios pequeños las certificaciones de Catastros y Amillaramientos que se precisaban y las no menos de orden judicial, hizo que el beneficio de revisión no llegase a muchos de ellos. Por el contrario, los grandes arrendatarios, ganaderos y agricultores, en su mayoría pudientes y por lo tanto enterados o bien asesorados, se beneficiaron grandemente con ella, como aconteció en Andalucía y Extremadura.

Por otro lado, sabemos todos que en España los grandes propietarios absentistas no suelen administrar sus fincas directamente, a veces por imposibilidad material, dimanante de tener sus propiedades repartidas por diversas regiones, siendo estos administradores los que, en la mayoría de los casos, regulan las rentas a espaldas del propietario o subarriendan a mayor precio la finca objeto del contrato. Todos estos señores subarrendadores pidieron la revisión, hubiesen sido o no demandados por los subarrendatarios para la rebaja de renta, bastante elevada, lógicamente pensando en estos casos de subarriendos, hechos únicamente con fines especulativos.

A grandes rasgos hemos descrito la política de arrendamientos desde que los Poderes públicos le han prestado especial atención, con fines partidistas siempre y sin preocuparles para nada el beneficio económico del campo y una mayor equidad social.

Arriba España.

POR LA UNIDAD, LA GRANDEZA Y LA LIBERTAD

IMPERIO

El enemigo que nos combate cara a cara, en franca lucha, puede tener una disculpa, aunque tratemos de aplastarlo para que su error no dañe.

La Falange no perdonará, empero, al que finja adhesiones que no siente; al que le ofrezca una comprensión mediatizada por afanes bastardos.

Al Escorial

*Sacros, altos, dorados chapiteles
que a las nubes robáis los arreboles,
Febo os teme por más lucientes soles,
y el cielo por gigantes más crueles.*

*Depón tus rayos, Júpiter; no celes
los tuyos, Sol; de un templo son faroles
que al mayor mártir de los españoles
erigió el mayor rey de los fieles.*

*Religiosa grandeza del monarca
cuya diestra real al Nuevo Mundo
abrevia y el Oriente se le humilla,*

*perdone el tiempo, lisonjee la Parca
los años de este Salomón segundo,
la verdad de esta octava maravilla.*

LUIS DE GONGORA.

La Falange aspira a que su verdad —la verdad gloriosa de España— vaya entrando en todos los corazones por amor de comprensión exacta.

Sólo cuando nuestro espíritu se haya abierto para quedar inundado de la luz cierta, nuestra obra tendrá calor de amoroso sacrificio y alegría de labor fecunda.

RENACER

Contemplando la Historia, hay unos momentos que nos dejan en el espíritu la huella profunda de su intenso dramatismo. Son aquellos en que asistimos al espectáculo de un pueblo, juguete en el oleaje vertiginoso de una caída que, irremediamente, le lleva a estrellarse contra esos arrecifes donde los pueblos perecen, donde los Imperios sucumben y se disgregan absorbidos en un remolino caótico.

Desde nuestra posición de espectadores de la Historia, sentimos entonces la emoción dolorosa de la agonía de aquel pueblo—tal vez un gran Imperio—lanzado a un fin ya inevitable, entre el desvaído reír de las púrpuras deshilachadas y el débil reflejo de un oro cansado que ardió potente al sol de otros días.

Y así desfila ante nuestros ojos, húmedos de tragedia histórica, todo un cortejo de Imperios hundidos, de naciones esfumadas en las tolvaneras de los siglos. Pueblos que sujetaron al espacio y al tiempo, que forjaron Historia, arrastrados después en un vértigo final de desastres, donde ya ni un gran gesto

es posible. Pueblos que murieron como una máscara triste del pueblo que un día eran.

Rota la idea que un tiempo daba cohesión al Imperio, que imprimiera voluntad ascensional a su destino, España se vió también arrastrada por la corriente rápida de un caos que la llevaba a través del tiempo hacia el desastre total. Fatalmente, todo parecía conjurarse a ese fin, si un milagro difícil no se realizaba.

Y el milagro se produjo. España detuvo su ruta peligrosa. Unos hombres con certera visión de lo que a España esperaba aún, de su destino inmutable, habían vuelto los ojos al pasado para extraer de él las claras esencias que dieron la medida del Imperio. El pueblo, el pueblo sano comprendía a tiempo. Y

como en todos los momentos críticos de su vida, la voluntad del pueblo dió un golpe de timón a la nave en deriva.

Y España, la España que más páginas de asombro dictó a la Historia, va a darle hoy un ejemplo, único en los anales de la Humanidad: el de un Imperio que se reconstruye y tiende las alas que ya parecían muertas...

He ahí—norma y destino—el aliento vital de la Falange; su razón de ser y existir; la gran empresa a que lanzarán a España las flechas rojas en sed de vuelos universales.

La tarea es difícil. Amargos vientos sin norte sembraron de obstáculos el camino anchuroso un día; casi habíamos perdido aquella ambición fecunda que trasladaba de con-

tinuo las fronteras de Castilla. Nuestro espíritu—limado en cortos vuelos—se sujetaba en brevedad de alientos. Cuando el ojo pierde el gusto por la lejanía, necesariamente acorta la dimensión de su campo.

Pero la Falange es, además, amor por lo difícil, por lo que, sacudiendo nuestra inercia, ponga en tensión la voluntad de cauces anchos, la sed de horizontes inéditos, donde los soles cantan auroras.

Y la Falange forjará nuevos caminos para España. No importan obstáculos ni dificultades. Será camino áspero, riguroso; la Falange tropezará en muchos escollos—tropieza quien anda, no quien se paró ya en el tiempo y en el espacio—pero de cada obstáculo salvado saldrá su espíritu más prieto, más unánime, más ardoroso para la gran tarea.

Entonces la Historia—impotente ya para el asombro—comenzará el relato de un poema gigante para el que no servirán las viejas palabras de los relatos antiguos.

Arriba España.

(Continuación)

que se les quiere dar, tergiversándolos. Aun cuando quedan suficientemente desvirtuados estos reparos en la solución anteriormente dada, no obstante, vamos a producir otra refutación especial por razones de convincente analogía.

El Renacimiento también fué un fenómeno universal, el cual caracteriza, y da un sello especial, al siglo xv. Nace en Italia, pasa con celeridad a Alemania, y por fin llega, saltando fronteras, a España.

En Italia toda persona medianamente culta sabe que adopta una dirección completamente naturalista, pagana. Boccaccio, Poggio Bracciolini, Filelfo, Lorenzo Valla, y otros mil asombran por su desvergüenza y procacidad.

En Alemania toma un rumbo herético, desde un principio. Ulrico de Hutten, Mutianus, Eobano de Hesse, Croto Rubiano, Lutero, Melancton fueron derechos del paganismo a la herejía.

En España, en cambio, siguió una ruta netamente católica. Luis Vives, Antonio de Nebrija, fray Luis, Cervantes, Lope, fueron verdaderos modelos de sabios, de estilistas y de católicos. No manchan sus obras las procacidades de los renacentistas italianos, ni las desviaciones heréticas de los humanistas germánicos.

España tomó del Renacimiento lo bueno, lo aprovechable: el fervor por los estudios clásicos, por la cultura antigua, pero no se contaminó de sus doctrinas. España nunca ha copiado servilmente. Su labor ha sido de bueno de los clásicos, la forma, el estilo; lo mejor del catolicismo, sus doctrinas salvadoras, la sublimidad de sus dogmas, la pureza de su moral...

El Catolicismo y la Falange

Podéis estar seguros, en idéntica manera, de que lo bueno del fascismo: la conservación y exaltación de los antiguos y eternos valores: autoridad, orden, jerarquía, trabajo, la concepción caballeresca, religiosa y casi mística de la vida, el ardiente anhelo por la implantación necesaria, rápida y profunda de la justicia social... lo asimilará España. Las impurezas, las exageraciones en el orden doctrinal, las adherencias inútiles o perniciosas, las desviaciones en el orden religioso, aceptadas por otros países, España las rechazará. Y la Falange las detestará. Falange quiere lo que quiere España y detesta lo que España detesta, porque «donde está la Falange allí está España».

Nuestro «fascismo», nuestro «nacional-socialismo» será completo. España jamás copia servilmente, lo repetimos. Asimila; es decir, incorpora y rechaza, selecciona y expulsa.

Nuestra obra será lo mejor, lo completo, lo perfecto. El «fascismo», el «nacional-socialismo», así estudiados, entendidos, depurados y admitidos, en relación con nuestro pueblo, ya no son tal. Ya son una cosa, una idea, una doctrina española, cuyos gérmenes los teníamos dentro de nosotros: LA FALANGE, EL NACIONAL-SINDICALISMO.

El «fascismo» podrá ostentar un matiz pagano. El «nacional-socialismo» podrá encubrir una tendencia herética. LA FALANGE será esencialmente católica. Otro último ar-

gumento podréis oponer. ¿Falange Española es nacional?, ¿es eminentemente patriótica? Esto nadie lo negará porque fulge con la evidencia de la luz del sol en su más esplendoroso cénit. La más descarada audacia e insidiosa malevolencia no atacará por ahí y se verá precisada a confesar—que sois eminentemente patriotas—que para vosotros—bien demostrado lo tenéis—como para los ateístas, «el oráculo más cierto es el que ordena defender a la Patria». El catolicismo en nuestro privilegiado país ha forjado, a través de tiempos, razas y vicisitudes históricas, de triunfos y de fracasos, de esplendores y decadencias, la gran unidad de destino que se llama España. Esto no lo desconoce la Falange.

¿Cómo entonces no ha ser católica? ¿Cómo íbamos a renunciar a lo más grande de nuestro ser, a lo más íntimo de nuestra existencia, a lo que da vida y entraña a toda nuestra historia, desde la heroica gesta del Auseva hasta las inigualables epopeyas de los siglos xvi y xvii, impregnadas todas de esencias católicas?

Ya lo hemos insinuado alguna vez. «Falange Española pretende anudar a la España nueva no con Leovigildo, es decir, con la herejía, como quería Azaña; tampoco con la España liberal del siglo xix; menos con la afrancesada del xviii; sino con la gloriosa monarquía de los Austrias. Año 1700, muerte del último Austria Carlos II. Año 1936 y Primer Imperio de la Falange, Segundo Imperio

español». Pues bien: en aquella magna edad de oro, que intentamos plenamente resucitar, todas las portentosas y verdaderamente titánicas empresas nacionales están íntimamente unidas, y como engastadas, en empresas católicas y universales.

Nosotros, que buscamos, y queremos, la verdadera, la auténtica España, no íbamos a rechazar, a desintegrar o desfigurar, la España católica del yugo y de las flechas de Isabel y Fernando.

Falange Española sabe, y no lo pierde nunca de vista, que si no fuera católica no sería española.

Por esto enunciaba uno de nuestros primitivos iniciales: «La interpretación católica de la vida—entiéndase la Religión Católica—es en primer lugar la verdadera; pero, además, es históricamente la española».

No se puede hablar con más precisión y claridad.

Y no se diga que subordinamos lo uno a lo otro. ¡Error profundo! Sabemos que las verdades de la fe se hallan en un plano más alto. Por ello santificamos nuestro patriotismo. «Es en primer lugar la verdadera»—somos católicos—. «Pero además, históricamente, la española»—católicos españoles.

En la Falange se vive y se muere por Dios, por la Patria, por la Iglesia, por la justicia social, por la libertad... y por la Falange que simboliza todos aquellos grandiosos ideales.

Arriba España.

J. González Díez
Pbro.

Turégano y Noviembre, 10, 1936.

Rigores del tiempo han paralizado, de momento, la actividad fecunda de nuestras tropas. Pero en la calma forzada parece madurarse el triunfo definitivo y cercano que abrirá sobre España ese mañana glorioso por el que la Falange va a la muerte con alegre esfuerzo.

Biblioteca Universitaria Imperial

El Sindicato Español Universitario es un Sindicato Profesional. Nuestra profesión es el estudio y nuestra arma de combate en la vida es el libro. La Biblioteca es para nosotros el templo y hasta, si queréis, el cuartel de una nueva arma, donde nosotros, soldados de la revolución permanente, cambiamos el fusil por el libro.

Hemos nacido para ser los mejores. Tenemos por misión crear una unidad en lo universal para nuestra Patria y dignificar a toda esta generación sin fe y sin destino. Por lo tanto, lo mismo que fuimos los primeros en la acción, tenemos que ser los primeros en el estudio. Lo sabemos y lo cumpliremos, como un servicio más que la Patria nos ha encomendado.

El S. E. U. tiene para sus afiliados un nuevo servicio que encomendarles: el asistir, crear y servir de la Biblioteca. El estudiante nacional-sindicalista sabrá cumplir con su deber.

La Biblioteca Universitaria Imperial será para todos los afiliados al S. E. U.; en ella encontrarán libros para su estudio, tanto el afiliado que no tenga medios económicos, como el que, teniéndolos, quiera ampliar sus estudios con otras obras.

Junto a la Sección de Obras Científicas, habrá una Sección de Obras Populares, escrupulosamente seleccionadas por la Jefatura nacional, en las que los afiliados al S. E. U. adquirirán una formación política hasta ahora descuidada lamentablemente.

Y, por último, la Biblioteca Universitaria Imperial tendrá una Sección de Obras Recreativas, pero de recreo a nuestro estilo, es decir, en esta Sección de Obras Recreativas sólo tendremos la jugosa y espléndida literatura de nuestros Clásicos.

Hombre de Ciencia, hombre de Letras. ¿Nos comprendes...? Pues ayúdanos.

Los que queremos abrirnos paso, los que hemos vencido con las armas, queremos de ti nuestro nuevo medio de combate; danos tus libros. Los que no hacemos promesas vanas te lo pedimos por la Nueva España que va a nacer, por la generación del triunfo.

Si cumples con tu deber, en vez de gracias te daremos una juventud preparada.

¡Por la Universidad Imperial! Por la cultura para todos! ¡Estudio y acción! ¡Arriba España!

Nota de «La Falange»

Dificultades surgidas a última hora para la confección del suplemento extraordinario con que LA FALANGE pensó obsequiar a sus lectores, coincidiendo con la memorable fecha del 2 de Febrero, nos imposibilitan de todo punto realizar nuestros deseos, que ya habíamos anunciado.

Así, pues, sacamos hoy a la luz el número corriente. No obstante, LA FALANGE, que estima y agradece en todo lo que vale la cálida acogida que se le dispensa, subsanará esta involuntaria omisión de hoy con otros números extraordinarios que aparecerán en próximas fechas.

Nueve días de la guerra

VIERNES, 22.—En el frente Sur, tras impetuoso avance que alcanzó más de treinta kilómetros, nuestras fuerzas ocuparon brillantemente Alhama de Granada, Escuzar, Venta de la Hulma y Catin., cogiéndose gran número de muertos y prisioneros. También en el sector de Estepona se cogió al enemigo abundante botín.

SABADO, 23.—Se rechazan ataques enemigos en Almedinilla y Villafranca, sector de Jaén, como así también en Porcuna. Igualmente fué repelido, con grandes pérdidas, un ataque a la Ciudad Universitaria. En todos los frentes, especialmente en Andalucía, se pasan a nuestras filas numerosos soldados y familias.

DOMINGO, 24.—En el frente de Aranjuez se lleva a cabo una rectificación de posiciones, rebasándose las líneas enemigas y ocupando Cuesta de la Reina. En Andalucía se rechazan ataques enemigos. Continúan pasándose a nuestras líneas milicianos rojos.

LUNES, 25.—En el frente de Granada son ocupados los pueblos de Agrón, Fornes y Jayena, avanzando nuestras tropas más de quince kilómetros. En un ataque a las posiciones conquistadas en Cuesta de la Reina, el enemigo sufre importantes pérdidas.

MARTES, 26.—En todos los frentes, el temporal reinante ha impedido las operaciones.

MIÉRCOLES, 27.—Aprovechando la excesiva dureza del tiempo, se pasan a nuestras líneas gran número de milicianos rojos. La persistencia del temporal paraliza las actividades de nuestras tropas.

JUEVES, 28.—Siguiendo las brillantes operaciones iniciadas en anteriores días, se ocupan Arenas del Rey y Jatar, en la provincia de Granada. En el frente de la quinta División se efectúa una rectificación de vanguardias, castigándose notablemente al enemigo.

VIERNES, 29.—El mal tiempo continúa dificultando las operaciones militares. En el día de hoy se pasaron a nuestras filas treinta y dos milicianos, que abandonaron a los rojos desengañados y cansados ya de la lucha.

SABADO, 30.—Sin novedad en todos los frentes, con ligeros tiroteos. Siguen acentuándose las presentaciones de familias y huídos del campo rojo; también lo han verificado dieciocho soldados con su armamento.

Una pedagogía Nacional

Tras largos años de infortunio, vuelve España al viejo sendero luminoso, latino; vuelve a nutrirse de la sustancia que brota de su propia entraña, se recobra a la ruta imperial de su destino. A consecuencia de la conmoción que ha sufrido toda la vida nacional, los problemas pedagógicos han tomado nuevos rumbos.

Los principios pedagógicos sostenidos hasta ahora en nuestra educación, respondían todos ellos a una concepción materialista de la vida. Exóticas en gran parte estas doctrinas, basadas en las ideas que precedieron a la Revolución francesa, divulgadas por aquellos, tristemente célebres, escritores y pedagogos. Traídas a España por lo que llamamos, como algo afrentoso por los daños que ha producido, la generación del 98.

Careciendo estas doctrinas de poder de adaptación en nuestro pueblo, y especialmente de enfocadores de ellas, tenían que fracasar necesariamente. Los continuadores de estas ideas han llegado en su cinismo a plagar de extranjerismos la educación nacional, hasta el punto de querer eclipsar nuestras glorias nacionales en materia de enseñanza.

¿Quién ha librado a nuestra Patria de tales extranjerismos? ¿Quién se preocupa de la implantación de los sanos principios educativos basados en sólida moral cristiana, defendidos y sostenidos por San José de Calasanz, el Padre Manjón y tantos otros? ¿Milagro? El milagro lo ha realizado una juventud erigida contra todas las fórmulas decrepitas. Una juventud profundamente española y profundamente revolucionaria. Una juventud que ansía que al triunfo de la guerra vaya aparejado el de la revolución. Una juventud que rubrica con sangre su conducta...

En esa juventud de camisas azules, tenemos nosotros, los educadores, asignado un puesto, que no es propio, en efecto, para adquirir gloria personal, sino para trabajar calladamente en favor de la cultura popular con un espíritu de servicio y sacrificio, en el sentido ascético y militar de la vida. Adoptemos ante la vida entera, en cada uno de sus actos, una actitud humana y profunda para contribuir al engrandecimiento de España futura nación de Imperio.

J. Cuevas

Arriba España.

CÓMO HA DE SER EL "FLECHA,"

La camisa azul es el distintivo de un «flecha». Pero un «flecha» no puede ser «flecha» únicamente porque luce su camisa azul.

Ha de serlo por ideal, por convencimiento. El ha visto cómo la Falange ha vertido su sangre generosa por España. Ha visto también los grandes esfuerzos y sacrificios que se ha impuesto. La Falange comprendía que España necesitaba estos esfuerzos y se los ofreció sin regateos.

Por eso un «flecha», que ha de ser en el futuro resplandecer de España un sostén de ésta, debe ir templándose con el sacrificio y la abnegación.

Todo buen «flecha» debe estar alerta para defender en todo momento el credo de la Falange, porque el credo de la Falange es el resurgir de esta España grande e imperial que llevamos en lo más profundo del corazón. No es sólo, ni puede ser únicamente nuestro cometido pasear por la calle, luciendo la camisa azul. Nuestra misión entonces no correspondería al credo falangista. Los hombres del mañana, futuros forjadores de la nueva España, han de ser en todo instan-

te verdaderos sucesores de los que inmolaron su vida por una causa tan bella como es la causa de la resurrección de España.

Nuestro deber, pues, es acatar las órdenes y mandatos de nuestros superiores, con entusiasmo, con fe, con alegría, pensando que todo ello la Patria lo recibe para su grandeza y futuro esplendor.

España debe ser todo para nosotros.

Ella es nuestra madre; sus penas como sus alegrías las haremos nuestras. España, hoy más que nunca, necesitaba del sacrificio de todos, de nuestra inteligencia, de nuestro espíritu. Y, en una palabra, de todo lo que somos y podemos ofrecerla.

Nuestra misión como «flechas» debe ser de formación, de entusiasmo, de amor y de fe. Porque de ese entusiasmo, fe y amor llevado en lo más profundo del corazón, habremos hecho el edificio de la nueva España, baluarte indestructible a todas las maquinaciones de la anti-patria.

Arriba España.

Raimundo Martín Salvador,
«Flecha»

Publicaciones

«F. E.»

Revista doctrinal nacionalsindicalista, que recogerá nuestra doctrina en todos los problemas.

Publicación mensual.

Precio: Una peseta. Suscripción: Diez pesetas.

«VERTICE»

La revista moderna, dinámica y lírica, variada y amena, sentida y creada por F. E., exponente de la intelectualidad nacional. Es la revista gráfica insuperablemente editada.

Publicación mensual. Precio: 3 pesetas número. Suscripciones en la JEFATURA PROVINCIAL DE PRENSA Y PROPAGANDA, Juan Bravo, 47.

Suplemento extraordinario de

LA FALANGE



Hoy hace un año, la Falange invadió las fortalezas marxistas para llevar su voz certera, clara, rotunda--ritmo y amor de España--allí donde el odio ciego cuajaba una floresta de puños en alto. Exponente de aquella jornada de gloria son estos magníficos discursos de Fernández Cuesta, Sánchez Mazas, Ruiz de Alda y José Antonio.

FERNANDEZ CUESTA

Ya estamos metidos en la vorágine de la lucha electoral. Ya están sueltos y sin freno de ninguna clase todos los apetitos y todas las ambiciones, todos los odios y todas las pasiones. Ya España parece un pueblo de locos, con los futuros diputados viajando de un lado a otro, hablando mal del adversario, prometiendo dichas y venturas y, en el fondo, preocupados tan sólo de su triunfo y de su posición política. Una vez más va a demostrarse el daño que al país ocasionan las elecciones y la inutilidad de las mismas. Y, sin embargo, en contra de sus deseos, a pesar de su enemiga al Parlamento, la Falange se lanza también a la lucha electoral, pero lo hace sin claudicar de sus creencias, sin abandonar su ideología, sin traicionar a sus jefes sin tener que arrastrar por el suelo sus penachos, porque ante todo y sobre todo es defensora de España. (Ovación.) Y si los enemigos de ésta han planteado hoy la lucha en el terreno electoral y parlamentario, en él nos encontrarán, a él acudiremos y en él nos hallarán, como nos hallaron y volverán a hallarnos en cualquier otro, por expuesto que sea, que bien saben todos ellos y bien sabe España entera, que a la gente de Falange no le asustan los peligros ni le atemorizan las balas. (Gran ovación.) Y que desde el jefe nacional al último militante, sin majera sin desplantes, de una manera callada y resuelta, han hecho ofrenda, de una vez y para siempre, de su vida en servicio de la Patria. (Ovación.) Pero como estamos en plena guerra civil, como la lucha no es de matices ni de detalles, como la batalla está entablada entre dos maneras distintas de entender la vida la Falange, arrancando de esa posición electoral y política, que por las razones explicadas ha tenido que adoptar, no podía prestar su apoyo, ni mirar con simpatía al frente llamado de izquierda o popular, y no porque lo fuera, que entonces sería la nuestra una posición partidista y parcial contraria a su credo, sino porque ese frente popular, es tan sólo la expresión del más puro marxismo, del separatismo más arraigado, con algunos nombres republicanos admitidos por misericordia y que no alteran su carácter (Ovación), y como, por otra parte, en la acera opuesta, las candidaturas que se han formado, por exigencias caciquiles y componendas electorales, han dado entrada a elementos muy heterogéneos y en cambio se ha cometido la injusticia absurda y suicida de no conceder un sólo puesto en el frente que se llama antimarxista, a quienes precisamente por serlo, han derramado su sangre generosa múltiples veces y están dispuestos a verterla cuantas veces sea preciso a los que en Asturias, mientras otros huían por los tejados o se escondían en sus casas, realizaban actos de heroísmo que a todos asombraron, la Falange, haciendo pública la maniobra para que luego no se la tache de perturbadora, con su conciencia tranquila, segura de su valer y de sus medios, lanza candidaturas separadas e independientes de ese frente marxista que pretende convertir a España en colonia de esclavos al servicio de potencias extranjeras, pero también de ese otro conglomerado burdo y extraño que pretende igualmente engañar al país, presentando un bloque partidista, defensor de egoísmos y de intereses, como el auténtico frente nacional, ancho, claro y limpio, que la Falange desde Noviembre último viene defendiendo sin apetito de mando y con deseo de servicio. (Grandes aplausos.)

Ese frente nacional, que se quiera o no se quiera, no puede existir realmente sin ser completo sin nosotros, que no en balde hemos ganado nuestro puesto con trabajo y dolor, en tarea diaria, a costa de todos los sacrificios y de todas las amarguras, pero que nos dan derecho para decir con orgullo y en voz alta, por si alguien que lo ignore, que donde está la Falange allí está España. (Ovación prolongada.) Que donde está nuestro emblema del yugo y las flechas está representada la justicia, el trabajo y el valor. Y no se crea que si nosotros vamos a estas elecciones, lo hacemos solamente por defensa, impulsados por el miedo o el terror, como si ningún otro impulso ni móvil pudiera conmovernos. No; el espíritu de asalto y de com-

tampoco lo queremos, sino nuestra revolución constructiva, nacional, fecunda y cristiana. (Grandes aplausos.) Pero vamos también, y no se olvide, para pedir a España, con nuestra voz sincera y dolorida, al ver cómo se invoca su nombre sacrosanto para amparar injustos privilegios y rastreras pasiones, que rompa de una vez y para siempre esta capa mediocre que la asfixia y la impide elevarse hasta la gloria y que dé a las reivindicaciones proletarias un cauce ancho, profundo y nacional por donde corran, porque, hablemos a las claras y sin tapujos, que es hora de sinceridad ésta en que vivimos: en las reivindicaciones obreras y campesinas, hay un fondo de justicia que, más tarde o más temprano, acabará por triunfar y que sólo pueden desconocer las gentes cerradas de inteligencia y secas de corazón, a las cuales, de seguir aferradas a esta cerrazón y a

(Aplausos.) Y sucede también que esos dirigentes presentan como incompatible el logro de las reivindicaciones proletarias con una política nacional de exaltación de España, de su grandeza, del orgullo de su pasado glorioso y del deseo de un porvenir mejor. Pues bien, la Falange quiere armonizar, porque entiende que son perfectamente armonizables, todas esas reivindicaciones obreras, que no sabe por qué razón han de estar defendidas exclusivamente por los partidos de izquierda, como si fuese su monopolio vitalicio, por el amor de España y el sentido nacional, que tampoco saben por qué razón ha de constituir otro monopolio de los partidos de derecha, y está segura de que cuando esta armonía se verifique, entre los dos factores, la justicia social de un lado y el sentido nacional de otro, habremos dado un paso de gigante para realizar la unión entre todos los españoles.

2 de Febrero 1936

Al oír esta fecha muchos camaradas de hoy, simpatizantes o quizás indiferentes entonces, se dirán: «2 de Febrero de 1936, ¿y qué?»

Camaradas: Para los viejos camisas azules, el 2 de Febrero es una de las mejores fechas en la historia de la Falange.

Era entonces, cuando nuestra Patria estaba enredada en un laberinto de artimañas y rastrerías políticas, propias de una campaña electoral, que los viejos políticos llamaban decisiva; cuando sólo se hablaba de votos, de izquierdas, de derechas, de centro; cuando se dilapidaban millones de pesetas en grandes carteles antiestéticos y de mal gusto en los que se pedían votos con ofrecimientos ruines y frases de amenaza y en los que se hablaba de paro por quienes jamás se preocuparon del obrero más que cuando necesitaban sus votos; era entonces cuando los que decían que lo tenían todo no se atrevían a hablar; cuando a nosotros se nos llamaba locos, y por locos nos llevaban a las Cárcel... Entonces, fué cuando se oyó una vez más la voz de la Falange para decirle todo el que se atreviera a oírnos, nuestra manera de pensar; y fué en el cine de un barrio de Madrid, en el cine Europa, en el barrio de Tetuán, en donde hasta aquella fecha, apenas si habían oído hablar más que de marxismo, donde ni los mismos líderes se atrevían a hablar por no considerarse capacitados para ello, donde sólo se conocía la voz de Largo Caballero, de Prieto, de la Ibarra, y de pocos más.

En Tetuán de las Victorias, feudo del proletariado de Madrid, en el cine Europa, sinagoga del marxismo madrileño, allí fué la Falange con sus mejores, y entre rostros desencajados, puños en alto crispados por el odio y entre una multitud hambrieta de Patria, de Pan, de Justicia, se alzó públicamente por última vez la voz de José Antonio, por una España una, grande y libre. El 2 de Febrero de 1936.

J A R R I B A E S P A Ñ A !

bate, la táctica de audacia y agresión de las masas enemigas encontrarán en nosotros, no la fría y pasiva resistencia del que quiere conservar sus posiciones, sino la resuelta voluntad de invadir los campamentos enemigos a bandera desplegada (aplausos); de oponer al ímpetu de las juventudes rojas, el empuje arrollador de las nuestras bien templadas, y de enfrentar a la revolución sectaria y de clase, no la contrarrevolución que adormece para que todo siga igual, que esto

esta sequedad, les esperan días muy amargos y tristes desengaños. Lo que sucede es que esas reivindicaciones de las masas proletarias van acompañadas de un cortejo de odios, de rencores, de deseo de venganza y aun de concupiscencias por parte de alguno de los dirigentes que, amparados precisamente en la justicia de la causa que defienden y en la bondad de las masas que dirigen, pretenden sacar su provecho personal a la par que hacer el lucido papel de defensores del pueblo.

Pues bien, porque Falange quiere implantar un orden nuevo en el que no sea posible la existencia de ese proletariado torvo y desarraigado de las grandes urbes y de esas masas de campesinos esclavizados, llenas de odio y de rencor, se nos llama de izquierda, y porque defendemos la unidad de España y sus valores morales y espirituales, nos llaman de derecha, y esta es nuestra tragedia; que quienes nos entienden nos odian y quienes nos aman no nos entienden (Grandes aplausos) y no saben dónde catalogarnos y no hacen más que preguntarse y preguntarnos: «Pero ¿qué son ustedes?» Pues bien, sabedlo de una vez y para siempre, que ya estamos hartos de repetirlo: nosotros tomamos de las izquierdas su ímpetu transformador, sus afanes de una España más justa y más humana; tomamos de las derechas cuanto tienen de auténticamente nacional, pero sin los odios de las primeras ni el egoísmo de las segundas (Aplausos) y no para constituir un sector centro equidistante de ambos extremos, sino para formar una síntesis superior que haga desaparecer por inútil a todos los partidos políticos. (Aplausos. El público se pone en pie, mostrando los brazos en alto.)

No queremos, pues, realizar la política negativa como la del último bienio, que si el primero fué de fango, sangre y lágrimas, el segundo ha sido de impunitismo y de esterilidad; una política de no hacer, una política que no sólo ha dejado por resolver la serie de problemas que España tenía y tiene planteados, sino que los unos los agravó y los otros los dejó marcados para siempre con el sello de la injusticia o de la claudicación, y así vemos que miles de campesinos siguen esperando inútilmente una reforma agraria, justa e inteligente, que les reintegre alguna vez a su condición de hombres; así vemos cómo el paro obrero sigue sin resolver, cómo se han ido devolviendo poco a poco a la Generalidad catalana casi todos los privilegios legales que tenía antes de su alzamiento, y así vemos cómo mientras se fusilaba a algunos revolucionarios de segunda fila, otros de primerísima eran absueltos o indultados, para escarnio de los gloriosos militares y civiles que derramaron su sangre generosa en defensa de la unidad y permanencia de la Patria. (Grandes aplausos y vivas al Ejército, a la Guardia civil y a España.)

No nos interesan, pues, estas elecciones si con ellas se persigue un triunfo tan inútil y estéril como el de las pasadas, un triunfo que no tenga otra meta ni otra ambición que el prolongar dos años más el mal vivir de España, o asegurar un orden material, que garantice a unos cuantos privilegiados su cómoda existencia. Que no olviden los que tal

La política de la Falange, es ante todo una política de predominio de los valores espirituales; la política de la Falange va sobre todo a reconquistar en el alma de España a los hombres de España.

SANCHEZ MAZAS

piensan, que España es algo más que ellos, que en España existen miles de hombres que no pueden trabajar, que no tienen qué comer y cuyas penas y desgracias no se remedian ni celebrando elecciones cada dos años, aunque triunfen las derechas, ni manteniendo este orden estúpido basado en la injusticia y en el egoísmo. Porque es verdad que las izquierdas en su manifiesto electoral no ofrecen sino un programa sectario, vengativo, anunciador de represalias sin cuento y, lo que es peor, falto de todo latido nacional, pero también es verdad que las derechas no ofrecen sino apetitos, ambiciones, política menuda y falta de fe, empuje y decisión.

Y precisamente por eso, porque los unos utilizan a las masas proletarias, tan necesitadas de amparo y de dirección, como instrumento para sus venganzas y como plataforma de encumbramiento, y porque las derechas no son sinceras, ni son lo que pregonan, porque no quieren otra cosa que ganar las elecciones, sea como sea, sin reparar en medios ni alianzas, y para mantener sus privilegios y que las cosas sigan igual que están; porque, en definitiva, estamos asistiendo a la pugna entre dos materialismos: el rojo y el blanco, la Falange os pide a vosotros, españoles, que estáis hartos de los unos y de los otros, que echéis a los miasmáticos y a los microbios, que despejéis la atmósfera densa y mofética que nos rodea, que abráis de par en par las ventanas para que entre el aire puro y fresco y que hagáis de vuestros votos, a manera de escoba que barra para siempre todas las injusticias, mezquindades y turbias componendas de que está llena España. (Ovación.)

La Falange lleva, pues, a estas elecciones las ilusiones y ensueños de una juventud renovadora, que mientras otros se aseguraban las actas o los negocios, ella se jugaba a cara descubierta, a todas horas, la vida por España; una juventud que, en lugar de gritar demoleadora «abajo y contra todo», grita alegre y enardecida «Arriba, arriba España!» (Gran ovación), pero no esta España desmayada y decadente que tenemos, sino otra fresca, jugosa, que recorra de nuevo el camino de la gloria y en la que todos los españoles tengan la Patria, el pan y la justicia. (Grandes aplausos.)

Queremos una Patria grande, superior a los intereses de los individuos, de los grupos y de las clases, dueña de sus determinaciones, libre e independiente y con la fuerza suficiente para poderlas adoptar libremente sin tener que sufrir ni aguantar ingerencias de Internacionales rojas, blancas, ni de ninguna especie. (Muy bien.) Queremos que todos los españoles tengan el pan, pero que todos lo hayan ganado con su esfuerzo, que tan absurdo nos parece que el producto del trabajo de cada uno vaya a la comunidad, como que el producto del trabajo de la comunidad quede en beneficio exclusivo de unos cuantos privilegiados capitalistas. Por eso queremos librar a la inmensa mayoría de los españoles de la odiosa tiranía del dinero, de las garras de ese mundo parasitario del agio, de la usura, de la especulación de todas las formas opresoras y feudales de las oligarquías financieras, que han creado el tipo del accionista ingenuo a todo sentir humano y atento tan sólo al cobro de su dividendo, para que de esta manera, el auténtico trabajador, empresarios y obreros, los productores en general, se sientan de una vez y para siempre hombres libres, y no esclavos que tienen que entregar lo mejor de la obra que producen a su dueño y señor el capital. (Ovación.)

Queremos terminar con la injusticia que supone que mientras el español humilde y modesto sufre hambre y miseria, algunos personajes influyentes trafiquen con su cargo y su poderío; que el industrial, el labrador, el propietario, el comerciante, tengan sus fin-

cas sin renta, sus negocios en quiebra, estén cargados de impuestos y tributos, mientras que algunos negociantes, especuladores y banqueros, continúan obteniendo pingües beneficios. Queremos terminar con la injusticia que supone que siempre pague el de abajo y se glorifique al de arriba, que se castigue al desdichado que roba dos pesetas y quede impune el político que asalta los caudales públicos (Ovación); y que mientras los dirigentes de la revolución pasada pronto han de estar en libertad, cuando no en el Parlamento, los cuerpos de tantos miles de mineros engañados y ardorosos se pudran para siempre en la tierra asturiana: (Grandes aplausos.) Queremos una justicia que no se detenga ante cargos e influencias, una justicia que sea implacable con los grandes y misericordiosa con los chicos; queremos, en

resumen, la justicia a secas, la justicia que ha de traer el orden nuevo que Falange tiene que implantar. (Ovación.)

Pues bien, para todas estas cosas, que son tareas reales, fecundas y positivas, por no conquistar actas ni saciar vanidad, sino como punto de partida para otra empresa más honda y permanente, la Falange se lanza a la lucha electoral, y terminada ésta, triunfemos o perdamos, solos o acompañados, sostenidos por nuestra fe y guiados por nuestro amor a la Patria, continuaremos alegres y tranquilos la tarea emprendida hasta que llegue el día venturoso y bendito en que esta magnífica juventud que nos sigue, al son de nuestros himnos y canciones, nos anuncie el radiante amanecer de España. (Ovación, repetidos vivas a España y a la Falange.)



SANCHEZ MAZAS

Soledad gloriosa

Camaradas: Os preguntaréis por qué la Falange se presenta en esta contienda con tan extraña soledad. En una recapitulación tranquila veréis que esa soledad no es sino el último, lógico y necesario clamor.

Nuestra lucha contra el marxismo ha sido, como sabéis, dura y difícil en las zonas más duras y difíciles de la plaza pública y del pensamiento. ¡Cuán difícilmente hemos conquistado al clamor patrio zonas hostiles en las plazas públicas! Yo no sé de partido ni de periódico en las zonas que se llaman patriotas y de orden que nos hayan considerado jamás como formando parte de un frente común.

Cuando en Asturias se pidieron dos voluntarios para llevar al crucero «Libertad» el orden de bombardear el barrio de Cimadevilla, que libertó a Gijón, dos de la Falange fueron solos—ilesos milagrosamente—bajo el fuego enemigo que los acribillaba. Otros muchos realizaron, con exposición de su vida, actos de heroísmo o misiones difíciles. Uno defendió el pueblo de Pravia; otro erraba como un fantasma por la carretera con un heroísmo continuado, tomando camiones al enemigo, transportando víveres, batiéndose al lado de la Guardia civil, y era aquél que cuando le preguntaban «¿Cómo te llamas?», respondía: «Falange».

¡Ni una solidaridad, ni un homenaje, ni un tributo de gratitud hubo para éstos! Pocas noticias, con avaricia y cicatería. A veces, las noticias que se daban de ellos en la Prensa de los partidos de orden, en la Prensa de los partidos conservadores, era como una melancólica consigna. ¡Ni una flor tuvieron tampoco para esos seres caídos muertos bajo las pistolas marxistas! Se dieron las noticias de sus muertos como para causar horror a las gentes honradas, como para decir que éramos una compañía de suicidas, en la que no debían dejar meterse a sus hijos. Conteniendo la ira y la pena los fuimos enterando, uno a uno, envueltos en su puro silencio, envueltos en su puro patriotismo, sin elegías para los que cayeron muertos a mansalva, sin apologías para aquellos otros que cayeron cara al enemigo y en terreno con-

quistado a los enemigos de España. Y luego, cuando colmado el horror y la paciencia, hubimos de ejercer el cristiano derecho, conforme a todas las leyes humanas y divinas, de repeler a la fuerza con la fuerza, entonces se hizo creer que los delitos contra ellos habían quedado impunes. Los mismos periódicos conservadores que primero nos llamaron una compañía franciscana, después nos llamaron banda de asesinos. Eran dos maneras distintas de entender lo que en realidad querían ser sin decirlo: una milicia religiosa. (Aplausos.)

Pobreza fuerte

No quiero recordaros tampoco cómo quedamos aislados, exceptuados, apartados de todas las organizaciones económicas de la burguesía en que se nutre el antimarxismo. Todos los partidos tuvieron su ayuda económica menos nosotros. Nos pusieron, primero, cerco de silencio; nos pusieron, después, cerco de hambre; pensaron que la Falange se rendiría; pero entre el cerco de silencio y el cerco de pobreza nosotros íbamos construyendo nuestro castillo fuerte para España. (Ovación.) No sabían que con el dinero se hace algo; que con la pobreza puede hacerse todo; no sabían que nos habían puesto en la gran escuela clásica, estoica, combatiente, de profunda raíz española. No sabían la libertad, la dignidad la fortaleza que con la pobreza y el silencio. (Aplausos.) No sabían lo que es una comunidad disciplinada.

Por aquellos días me encontré con un texto griego sobre las antiguas falanges, en el que se decía textualmente: «La pobreza es la fuerza de la falange». Los aficionados a las tablas antiguas pueden ver que, como en la tragedia de Sófocles, nosotros quedábamos en la isla desierta, con las cinco flechas que habían de ser la salvación de la Patria. (La excesiva resonancia del altavoz hace confusa en muchos momentos la palabra del orador.) Nos dejaron solos, pero nos dejaron con muchas cosas: los ideales, el rigor mental de la doctrina, la disciplina, la invocación al espíritu de sacrificio...; nos dejaron solos con España, como era nuestro mayor deseo; nos dejaron solos con nuestros

muertos, con nuestros centenares de heridos, nuestros centenares de presos. ¡Fueron tantos, que sólo nuestro Jefe nacional, ante los Tribunales, ha tenido que liberrar a más de ciento!

Nuestro delito

Soportábamos esta soledad impasibles y tranquilos, viendo en ella un reflejo del espíritu de España, sabiendo que en el fondo entrañable de España soportar la injusticia, es lo que mejor conquista al pueblo y, sobre todo, sabíamos que en España los condenados a morir no mueren nunca... (Ovación.)

¿Qué delito habíamos cometido? ¿No sentíamos de una manera alta y abnegada la unidad de España, la dignidad de su historia, su esplendor pasado, sus glorias futuras? ¿No teníamos un sentido cristiano y clásico de nuestra civilización? ¿No éramos los custodios de sus valores supremos? ¿Qué delito habíamos cometido? Uno sólo: que no habíamos querido traicionar los derechos del pueblo, los derechos del pequeño cultivador, del soldado, del marinero, del estudiante, del hombre de carrera, del cura de aldea, del niño pobre, de la mujer menesterosa, y por eso dijimos: Sabemos ser todo menos una cosa: pretorianos de la alta Banca. Ese fué nuestro delito. (Grandes aplausos.) Y nosotros dijimos: Donde esté el trabajo, donde esté el dolor de España, allí queremos estar, allí queremos llevar la alegría y la esperanza, allí queremos esculpir, en esa España laboriosa y sufrida, la función augusta de sus destinos irrenunciables... (Ovación que corta la frase.) Nosotros no queríamos ser pretorianos de la alta Banca, de las grandes empresas, de los grandes periódicos, de sus anunciantes, de las Sociedades anónimas, de ninguna clase de privilegiados. Nosotros queríamos trabajar por España, no por una clase social, porque entre nuestras cinco flechas no habíamos colocado una caja registradora. (Grandes aplausos.) Lo que habíamos puesto, poderoso, ardiente, encendido, era nuestro corazón de veinte años. (Ovación.)

Nos tuvieron como apesados y prohibidos en la esfera del patriotismo y no sabían que la juventud tiene gusto por lo prohibido y que muchos estudiantes y jóvenes de España se hicieron comunistas porque era una cosa prohibida. Pero nosotros, además de ser los prohibidos, éramos los restos de los valores espirituales de España... (Grandes aplausos.) Ya no cabe detener a la juventud de España fuerte. A pesar de todo, llegadas las horas difíciles, ¡qué no hubiéramos hecho por España! Hasta con el diablo nos hubiéramos aliado para mejorar la suerte de España. Pensar en engañar al diablo para hacerle un poco mejor.

Lugar para la muerte

Nuestro Jefe nacional, en su discurso de Noviembre, planteó la constitución de un frente nacional donde hubiéramos ido en vanguardia, donde hubiéramos pedido el puesto de mayor sacrificio a cambio del menor provecho. No fué recogida esta idea sino suplantada inmediatamente y deformada con meras apariencias verbales. Era un frente con mínimas exclusiones y exigencias. ¿A qué se reducían estas exigencias? Se reducían a exigir el predominio de un sentido cristiano y justo de la vida, de una justicia popular, de una invocación al sacrificio por España, de una construcción de un Estado nuevo; en resumen, se reducía a la constitución de un frente moral. En cambio, se formó el otro frente, el de los radicales, el del Straperlo, el de los obtusos agrarios, el de la Lliga separatista, mil veces más taimada y más intel-

(Pasa a la página sexta)

J O S E



El programa de las izquierdas

Por primera vez vemos a la Falange en una coyuntura electoral, y nosotros, que no somos de derecha ni de izquierda, que sabemos que una y otra postura son incompletas, insuficientes, pero que no desconocemos, sin embargo, que en la derecha y en la izquierda, como esperando la voz que le redima, está todo el material humano de que España dispone, al encontrarnos ante esta coyuntura electoral, hemos tenido que estudiar, incluso con ojos benignos, los programas de la izquierda y de la derecha para ver si tenían algo de aprovechable. El programa de la izquierda era el más fácil de estudiar; se ha formulado con puntos y comas, con números y letras en los apartados. Y el programa de la izquierda, si se examina, tiene estas tres cosas: en primer lugar, una parte que es de puro señuelo electoral, una pura enumeración de bienandanzas; se va a hacer de España una Arcadia sin que sepamos cómo. Hay cosas tan contradictorias como el aumento de todos los servicios—de la sanidad, de las escuelas, de las comunicaciones—y la reducción, al mismo tiempo, de los impuestos. Nadie sabe si se van a reducir los impuestos, cómo se van a aumentar los servicios. Esta primera parte no tiene otro objeto que cazar a unos cándidos electores no muy dotados de agudo espíritu crítico. Hay una segunda parte, la que se refiere a lo social, donde el manifiesto de las izquierdas—y esto convendría que los obreros lo supiesen—se mantiene en los términos del más cicatero conservatismo. Nada que se acerque a la nacionalización de la tierra, nada que se acerque a la nacionalización de la banca, nada que sea avance en lo social. Y hay un tercer ingrediente en este programa de la izquierda que aleja todas nuestras esperanzas en orden al sentido nacional que pudiera aportar; una declaración de que será restablecido en su plenitud el sistema autonómico votado en las Cortes Constituyentes; otra declaración de que renacerán las persecuciones, las chinchorrerías, las mortificaciones personales del primer bienio. Los varones de las izquierdas, reunidos para redactar un manifiesto; los varones de las izquierdas, que saben hasta qué punto hendió la concordia del 14 de Abril esta falta de sentido de totalidad, de empresa nacional, cuando se ven en la perspectiva de gobernar a España otra vez tienen el cuidado de decir que indagarán en los expedientes de los agentes de Vigilancia para comprobar su minuciosa adhesión al régimen o expulsarlos, si no, del servicio.

La realidad del frente de izquierdas

Claro es que el verdadero fondo del manifiesto de las izquierdas no está en ninguno de estos tres apartados: está en el espíritu total que lo informa. El manifiesto de las izquierdas no señala sino una previa época de tránsito en que la masa fuerte, numerosa, de los partidos proletarios de combate, convida, benévolutamente, a unos cuantos burgueses, más o menos resentidos, para que figuren en la candidatura, y como sabe que

los van a desbordar pronto, como sabe que no son sino unos mandatarios internos, les deja el último goce de que se desahoguen un poco en la substanciación de sus pequeños resentimientos.

Este no es un juicio temerario. Muchos de vosotros conocéis un periódico que se llama «Renovación». A pesar de su nombre, no imaginéis que es el órgano del dignísimo y respetabilísimo don Antonio Goicoechea, no; «Renovación» es el órgano de las Juventudes socialistas, y en este órgano de las Juventudes socialistas se dice, con descaro, que tras del triunfo electoral de las izquierdas empezará el partido socialista revolucionario a montar la dualidad de Poderes; irá armando, junto a cada órgano del Estado, el órgano del partido socialista, el órgano del futuro Estado socialista, para que cuando esté la cosa madura, el partido socialista, ya insertado, ya penetrado en cada una de las células del Poder, no tenga sino desprender la cáscara postiza de los burgueses y quedarse del todo con el Estado socialista soviético.

Si la revolución socialista no fuera otra cosa que la implantación de un nuevo orden en lo económico, no nos asustaríamos. Lo que pasa es que la revolución socialista es algo mucho más profundo: es el triunfo de un sentido materialista de la vida y de la historia; es la sustitución violenta de la religión por la irreligiosidad; la sustitución de la Patria por la clase cerrada y rencorosa, la agrupación de los hombres de todas las clases dentro de la Patria común a todos ellos; es la sustitución de la libertad individual por la sujeción férrea de un Estado, que no sólo regula nuestro trabajo, como en un hormiguero, sino que regula también, implacablemente, nuestro descanso. Es todo esto. Es la avenida tempestuosa de un orden destructor de la civilización occidental y cristiana; es la señal de clausura de una civilización que nosotros, educados en sus valores esenciales, nos resistimos a dar por caducada.

Las derechas, 1933

Pero si así se nos presentan las izquierdas, ¿cómo se nos presentan las derechas?, ¿qué nos dicen las derechas en sus manifiestos, en sus carteles electorales? Si el rencor es la consigna del frente revolucionario, simplemente el terror, y nada más que esto. Ni un gran quehacer, ni el señalamiento de una gran tarea, ni una palabra animosa y esperanzadora que nos pueda unir a los españoles. Todos son gritos: «que se hunde esto, que se hunde lo otro; contra esto, contra lo otro». El grito que se da al rebaño en la proximidad del lobo, para que el rebaño se apiñe, se apriete, cobarde. Pero una nación no es un rebaño, es un quehacer en la Historia. No queremos más gritos de miedo; queremos la voz de mando que vuelva a lanzar a España, a paso resuelto, por el camino universal de los destinos históricos.

Para consignas de miedo ya tuvimos bastante con las de 1933. Se nos dijo lo mismo: «¡Que se hunde esto! ¡Que se hunde lo otro! Defendámoslo. Todos unidos, todos somos unos!» Al día siguiente del escrutinio ya se había pasado el susto, y, como se habían unido exclusivamente por el susto aquellos que gozaron juntos las delicias del escrutinio, resultó que al día siguiente no tenían nada que hacer en común. Para tener algo en co-

mún hay que tener el mismo sentido entero de la historia y de la política. El sentido entero de la historia y de la política, como dije en el mitin de la Comedia, es como una ley de amor; hay que tener un entendimiento de amor, que sin necesidad de un programa escrito con artículos y párrafos numerados no diga en cada instante cuándo debemos abrazarnos y cuándo debemos reñir. Sin ese entendimiento de amor la convivencia entre hombre y mujer, como entre partido y partido, no es más que una árida manera de soportarse.

El saldo de las Cortes disueltas

Como no había una ley de amor sobre la cabeza de los partidos triunfantes en el año 33, no pudieron coincidir más que en una cosa: en no hacer nada. Como no necesitaban lo svotos unos de otros, para que aquellos votos no se les negasen hubo un acuerdo tácito por virtud del cual cada uno renunció a lo más señero, a lo más interesante, a lo más saliente de lo que podía llevar en su programa; se convirtieron en dóciles cordeiros los viejos anticlericales del partido radical y aplazaron indefinidamente sus tribulaciones religiosas los de la Ceda. Ya nada corría prisa, ni en lo material, ni en lo espiritual. ¿Qué se hizo en lo material? Pensad en lo que queráis: en la reforma agraria, en el paro obrero, en lo que os plazca. La reforma agraria era mala; tenía un gran defecto en su planteamiento; tenía algunas injusticias en el articulado. Ya está radicalmente purgada de todos sus defectos. La ley de Reforma Agraria fué anulada por las Cortes de 1935-35, y con su muerte, desde luego, se curó de todo resto de enfermedad.

El paro obrero, que es una angustia que debía quitar el sueño a todo político español, nos ofrece la triste situación de 700.000 hombres que se pasan muchos días y muchas noches sin comer. 700.000 cabezas de familias para quienes el pan diario de sus hijos constituye una congoja sin remedio. Pues bien, ¿qué se hizo contra el paro obrero? Mala literatura parlamentaria. Un proyecto para remediarlo con cien millones de pesetas; otro proyecto para remediarlo con mil millones de pesetas. Al final, cuando la época electoral estaba cerca, se las arreglaron de modo que ahora se están haciendo al mismo tiempo no sé cuantas casas en Madrid. Dentro de unos meses, cuando esas casas concluyan, los obreros de la construcción de Madrid ya no tendrán nada que hacer en veinte años. De los 400.000 y pico de obreros del campo, que constituyen el núcleo más numeroso y angustioso del paro obrero, no se acordaron siquiera las Cortes de 1933.

Eso en lo material. Veamos en lo espiritual. Ahí tenéis a nuestro Ejército, nuestro magnífico Ejército, que tiene que nutrirse, como siempre, de su tradición heroica; ahí tenéis a nuestro Ejército, a nuestra Armada, a nuestra Aviación, si ncañones, sin torpedos, sin caretas contra los gases asfixiantes; ahí los tenéis para que si un día (que Dios no mande sobre nosotros), tiene que hacer otra vez cara a una ocasión de guerra, nuestros soldados pueden dejar a sus hijos, como les dejaron tantos militares españoles, la triste gloria de saber que sus padres dieron la vida heroicamente por defender a una Pa-

tria representada por un Estado que no les dió medios de defensa.

Aquí tenéis también la escuela, donde ya no se forma el alma de los niños para que sean españoles y cristianos; nuestra escuela penetrada por el marxismo, que fué cauto para instalarse en la escuela en los dos años del Gobierno socialista y que no ha sido desalojado de ella en los dos años del Gobierno ceditista y radical.

Aquí tenéis el Estatuto de Cataluña redivivo. El Estatuto de Cataluña que si se dió honradamente tuvo que darse sobre el supuesto de que en Cataluña ya no quedaban restos del virus separatista. Cuando una región está ganada por entero para la conciencia de la unidad de destino de la Patria, no importa que técnicamente sus organismos de administración se monten de una manera o de otra; pero cuando en una región perdura el sentimiento de insolidaridad con la unidad de destino de la Patria, entonces no se le puede entregar un Estatuto, porque el Estatuto es una herramienta para aumentar el poder de secesión. Pues bien, si las Cortes Constituyentes no fueron criminales, erraron el cálculo al dar a Cataluña el Estatuto; pero destruida la presunción de que Cataluña estaba del todo incorporada a la unidad de destino española con la rebelión de la Generalidad el 6 de Octubre de 1934, había caducado toda decente justificación para que el Estatuto se mantuviera; y, sin embargo, las Cortes de 1933 a 35, tras de suspender tímidamente el Estatuto, dejaron abierta la puerta para que el Estatuto, en todas sus partes, se restableciese.

Bienio estéril y melancólico

¡Política estéril la de este estéril y melancólico bienio! ¡Política estéril la de esos hombres que tuvieron en sus manos aquella magnífica ocasión del 6 de Octubre! Tuvieron en sus manos todo el Poder, todo el Poder que ahora piden con 180 candidatos, como os decía Julio Ruiz de Alda; tuvieron todo el Poder y toda la asistencia. Fué un instante después de salvada España de la urgencia peligrosa, para levantar una clara consigna, para decirnos: «Ya que nos hemos salvado de este inmenso peligro histórico, vamos a emprender juntos una gran tarea». ¿Se hizo eso? En vano estuvimos esperando la consigna; en vano esperamos el desenlace. Aún dura el papeleo, aún duran los juicios orales y los Consejos de guerra. Sabemos que todo es un simulacro. No nos importa en cuanto a los humildes, no nos importa que absuelvan a los mineros enardecidos. Sabemos que su ímpetu revolucionario puede encauzarse un día en la revolución nacional española. No tenemos ningún rencor ni ganas de que se nos entreguen cabezas cortadas, ni hombres pendientes de la horca; pero nos subleva que de la revolución de Asturias y de la revolución de la Generalidad de Cataluña hayan venido a resultar responsables el sargento Vázquez y un pobre minero...

Y toda esta esterilidad en lo material y en lo espiritual, envuelta en un clima moral insoportable, en un clima moral del que fueron beneficiarios los hombres de un viejo partido y del que fueron demasiado tolerantes encubridores los hombres de otro. En España hacía muchos años que no se manejaban los caudales públicos y privados con el

A N T O N I O

sucio desembarazo con que se han manejado en estos tiempos. Nosotros tenemos amigos y enemigos; nosotros sabemos que en todos los partidos hay gentes con quienes coincidimos más o con quienes coincidimos menos; pero ni aun a aquellos con quienes estamos entrañablemente discordes les lanzaremos a la cara a imputación de falta de honradez; sin embargo, nosotros, aquí, como en el Parlamento, lanzamos la imputación de falta de honradez a algunos de los hombres que gobiernan en este bienio melancólico. Y yo, que en aquella última noche memorable de las Cortes tuve que hablar hasta las seis de la mañana, después de poner en claro, cifra por cifra cómo se preparaba un atraco de dos millones de pesetas contra el Tesoro colonial español, dije a las Cortes: Ahora por bolas blancas y por bolas negras vamos a decir no de la honorabilidad de éste o del otro ministro, de éste o del otro ex presidente (sobre eso el pueblo español tiene ya formado su juicio); vamos a votar sobre el honor de estas Cortes, vamos a saber si estas Cortes reprueban o toleran que gentes salidas de nuestro seno cultiven así la inmoralidad. A las seis de la mañana, cuando un amanecer lívido empezaba a teñir de un tono lechoso la claraboya del salón de sesiones, los diputados en fila fueron echando bolas blancas y bolas negras. Por un predominio de las bolas blancas sobre las negras, aquellas Cortes, en aquella madrugada de su suicidio, decidieron que no tenían honor.

Invitaciones a la reincidencia

Después de esta experiencia, de la experiencia estéril de estos dos años, ¿otra vez se nos convoca, como en 1933, otra vez se nos llama para esto, porque viene el Coco? ¿Otra vez, ya alejados por el uso, esos melancólicos carteles que dicen: «Obrero honrado, obrero consciente»—que era un lenguaje apollado ya cuando se escribía «Juan José»: «obrero honrado, obrero consciente, no te dejes engañar por los que se dicen tus apóstoles»? ¿Cómo si el obrero honrado y consciente no supiera que hasta que armó sus fuertes Sindicatos—donde hubo algún apóstol que quizá medró en política, pero donde hubo ánimo combatiente y medios numerosos—que hasta que tuvo esos Sindicatos y planteó la guerra, los que hoy escriben esos carteles no se acordaron de que eran obreros honrados y conscientes! Esos carteles, donde se habla de todo, desde los incendios de Asturias hasta las toneladas de cemento que pensaba emplear la Ceda en su plan quinquenal, pero de donde hay dos cosas totalmente ausentes: primera, la sintaxis; segunda, el sentido espiritual de la vida. Cemento, materiales de construcción, jornales, eso sí; aquéllo de antes, como ya se os ha dicho esta mañana, el Crucifijo en las escuelas, la Patria, la unidad nacional, ni por asomo. A última hora parece que se han acordado de que habían quedado fuera de los programas estos pequeños detalles y empiezan a salir algunos carteles que remedian, si no la sintaxis, al menos el descuido. Los carteles del miedo, los carteles de quienes temen perder lo material, los carteles que no oponen a un sentido materialista de la existencia un sentido espiritual, nacional y cristiano, los carteles que expresan la misma interpretación materialista del mundo, la interpretación esa que yo me he per-

mitido llamar una vez el bolchevismo de los privilegiados. Para eso nos convocan; con la invocación de ese miedo, nos llaman y nos dicen: «Que se nos hunde España, que se nos hunde la civilización cristiana; venid a salvarla, echando unas papeletas en unas urnas». Y vosotros, electores de Madrid y de España, ¿vais a tolerar la broma de que cada dos años tengamos que acudir con una papeleta a salvar a España y a la civilización cristiana y occidental? ¿Es que España y la civilización occidental son cosas tan frágiles que necesitan cada dos años el parche sucio de la papeleta de sufragio? Es ya mucha broma ésta. Para salvar la continuidad de esta España melancólica, alicorta, triste, que cada dos años necesita un remedio de urgencia, que no cuenten con nosotros. Por eso estamos solos, porque vemos que hay que hacer otra España, una España que se escape de la tenaza entre el rencor y el miedo por la única escapada alta y decente, por arriba y he ahí por dónde nuestro grito de «Arriba España!» resulta ahora más profético que nunca. Por arriba queremos que se escape una España que dé enteras otra vez a su pueblo las tres cosas que pregonamos en nuestro grito: la Patria, el pan y la justicia.

Una gran tarea

Una Patria que nos una en una gran tarea común; tenemos una gran tarea que realizar; España no se ha justificado nunca sino por el cumplimiento de un universal destino y le toca ahora cumplir éste: el mundo entero está viendo los últimos instantes de la agonía del orden capitalista y liberal; ya no puede más el mundo porque el orden capitalista liberal ha roto la armonía entre el hombre y su contorno, entre el hombre y la Patria. Como liberal convirtió a cada individuo en el centro del mundo; el individuo se consideraba exento de todo servicio, consideraba la convivencia con los demás como teatro de manifestación de su vanidad, de sus ambiciones y de sus extravagancias, cada hombre era solidario de todos los otros. Como capitalista fué sustituyendo la propiedad humana, familiar, gremial, municipal, por la absorción de todo el contenido económico en provecho de dominación, de unos grandes aparatos donde la presencia humana directa está sustituida por la presencia helada, inhumana del título escrito, de la acción, de la obligación, de la carta de crédito, liberal capitalista, a no sentirnos ligados por nada en lo alto, por nada en lo bajo; no tenemos ni un destino ni una Patria común, porque cada cual ve a la Patria desde el estrecho mirador de su partido, ni una sólida convivencia económica, una manera fuerte de sentirnos sujetos sobre la tierra. Los unos, los más privilegiados, nos hemos ido quedando en ejércitos de profesiones liberales, pendiente de una clientela movediza que nos encomiende un pleito o una operación quirúrgica o la edificación de una casa; los otros, en esta cosa tremenda que es ser empleado durante años y años de una oficina en cuya suerte, en cuya prosperidad, no se participa directamente; los últimos, en no tener ni siquiera un empleo liberal, ni siquiera una oficina donde servir, ni siquiera una tierra un poco suya que regar con el sudor, sino en la situación desesperante y monstruosa de ser proletarios, es decir, hombres que ya vendieron su tierra y sus

herramientas y su casa, que ya no tienen nada que vender, han de alquilar por unas horas las fuerzas de sus propios brazos, han de instalarse, como yo los he visto, en esas plazas de los pueblos de Andalucía, soportando el sol, a ver si pasa alguien que los tome por unas horas a cambio de un jornal, como se toman en los mercados de Abisinia los esclavos y los camellos.

El capitalismo liberal desemboca necesariamente en el comunismo. No hay más que una manera profunda y sincera de evitar que el comunismo llegue: tener el valor de desmontar al capitalismo, desmontarlo por aquellos mismos a quienes favorece, si es que de veras quieren evitar que la revolución comunista se lleve por delante los valores religiosos, espirituales y nacionales de la tradición. Si lo quieren, que nos ayuden a desmontar el capitalismo, a implantar el orden nuevo.

Esto no es sólo una tarea económica; esto es una alta tarea moral. Hay que devolver a los hombres su contenido económico para que vuelvan a llenarse de sustancia sus unidades morales, su familia, su gremio, su Municipio; hay que hacer que la vida humana se haga otra vez apretada y segura, como fué en otros tiempos, y para esta gran tarea económica y moral, para esta gran tarea, en España estamos en las mejores condiciones. España es la que menos ha padecido del rigor capitalista; España—¡bendito sea su atraso!—es la más atrasada en la gran capitalización; España puede salvarse la primera de este caos que amenaza al mundo. Y ved que en todos los tiempos las palabras ordenadoras se pronuncian por una boca nacional. La nación que da la primera con las palabras de los nuevos tiempos es la que se coloca a la cabeza del mundo. He aquí por dónde, si queremos, podemos hacer otra nuestra España. ¡Y decidme si eso no vale más que el ganar unas elecciones, que salvamos momentáneamente del miedo!

El Frente Nacional

Para esta gran tarea es para lo que hemos vestido este uniforme; para esta gran tarea os convocamos; para esta gran tarea levantamos nosotros los primeros y los únicos las banderas del Frente Nacional. No nos han hecho caso. Lo que se ha formado es otra cosa. ¡Ya os lo han dicho otros! Raimundo Fernández Cuesta, Rafael Sánchez Mazas, Julio Ruiz de Alda, todos, os lo han dicho. No es esto el Frente Nacional, sino su simulacro. Para eso no estamos nosotros; para eso formamos nosotros; contra eso levantamos nuestra candidatura suelta, contra la cual se esgrime ahora un último argumento de miedo. Se dice: «Estos son, al separarse

de los demás, también cómplices de la revolución». Primero: ¿de qué revolución? Nosotros no queremos la revolución marxista; pero sabemos que España necesita la suya. Segundo: ¿Quién nos lo dice? Estos enanos de la venta que ahora hacen a la letra impresa lanzar baladronadas, ¿pueden decirnos a nosotros que somos cómplices de la revolución, cuando en Asturias, en León y en todas partes, nos hemos lanzado unos y otros a detener con nuestros pechos, y no con palabras, la revolución comunista, y hemos perdido a los mejores camaradas nuestros?

Ahora, mucho «no pasarán». «Moscú no pasará», «el separatismo no pasará». Cuando hubo que decir en la calle que no pasarían, cuando para que no pasaran tuvieron que encontrarse con pechos humanos, resultó que esos pechos llevaban siempre flechas rojas bordadas sobre las camisas azules.

Lo que no acatará la Falange

Y, por último, ¿qué se creen que es la revolución, qué se creen que es el comunismo estos que dicen que acudamos todos a votar sus candidaturas para que el comunismo no pase? ¿Quién les ha dicho que la revolución se gana con candidaturas? Aunque triunfaran en España todas las candidaturas socialistas vosotros, padres españoles, a cuyas hijas van a decir que el pudor es un prejuicio burgués; vosotros, militares españoles, a quienes van a decir que la Patria no existe, que vais a ver a vuestros soldados en indisciplina; vosotros, religiosos, católicos españoles, que vais a ver convertidas las iglesias en museos de los sin Dios; vosotros, ¿acataríais el resultado electoral? Pues la Falange tampoco; la Falange no acataría el resultado electoral. Votad sin temor; no os asustéis de esos augurios. Si el resultado de los escrutinios es contrario, peligrosamente contrario a los eternos destinos de España, la Falange relegará, con sus fuerzas, las actas de escrutinio al último lugar del menosprecio. Si después del escrutinio, triunfantes o vencidos, quieren otra vez los enemigos de España, los representantes de un sentido material que a España contradice, asaltar el Poder, entonces otra vez la Falange, sin fanfarronadas, pero sin desmayo, estaría en su puesto como hace dos años, como hace un año, como ayer, como siempre.

¡Arriba España!

(Se profieren, en medio del mayor entusiasmo, los gritos de: «España una», «España grande», «España libre», Arriba España.

La muchedumbre se disuelve cantando el himno de la Falange».



Esta revolución nacional-sindicalista, como os he dicho, se hará y se hará porque el tiempo es nuestro aliado.

Ruiz de Alda.

Sánchez Mazas

(Parte de la magna tercera)

gente que la Falange. Aplausos. Inmediatamente este nombre se convirtió en un almacén de reuniones multitudinarias y en un bazar de charlas y tertulias a quince céntimos. (Risitas y aplausos.) A pesar de todo, a pesar de no tener sino a Falange en este frente, estábamos en resonancia con aquellos jets en los que un sentido patriótico y moral parecía más justificado por sus apariencias. Prácticamente consideraron que éramos cuatro gatos, gatos que no tenían dos pesetas, mas gatos que las ratas, que no tenían árbol donde aborrecerse, y no dijeron que no teníamos donde caer muertos, porque los afiliados a la Falange han tenido siempre sitio donde caer muertos por los ideales. (Grandes aplausos y vivas a la Falange.) Algún precavido en aquellas reuniones oscuras de los Comités electorales propuso que fuese en último lugar en Madrid la candidatura de nuestro magnífico camarada Julio Ruiz de Alda, para que por todo el ámbito de España los muchachos de nuestras milicias derramasen su sangre en la defensa de la vida y hacienda de algunos españoles privilegiados. (Grandes aplausos.) La neutralidad era imposible; teníamos que seguir ocupando nuestros puestos de combate y teníamos que contar de paso estos cuatro gatos para ver si por casualidad eran cinco. (Risitas y aplausos.) ¡Nunca lo hubiéramos hecho! A las veinticuatro horas los cuatro gatos éramos cuarenta mil, a las cuarenta y ocho horas, cuatrocientos mil, y nadie hubiese sospechado que la Falange tuviese inéditos repartidos por España tantos gatos encerrados. (Ovación y vivas a España y a Falange.)

Nivel espiritual

Una segunda recapitulación: la reacción de las otras elecciones, la reacción que va del año 32 al año 33. Con mala política y peor literatura, era un latido en la fiebre religiosa y patriótica de una España dolida. Había un predominio de los temas morales e históricos sobre los temas materiales; el caudal de emoción no encontraba cauce; empezó la rivalidad entre las nostalgias de una restauración, que no suponía de ninguna manera un entendimiento claro y monárquico de la Historia, y las componendas, que no acabaron en otra cosa sino en un pacto con los miasmas de los pantanos políticos. Detrás de estos juegos de componendas y nostalgias empezó a operar el juego de los intereses, empezó a producirse metódicamente la baja de los valores espirituales de España y a los que se había tocado en sus fibras religiosas y patrióticas, se les fué conduciendo a la defensa de la comodidad, a la defensa de un capitalismo egoísta, a la defensa de una paz viciosa en un Estado corrompido, a la formación de un frente de bien pensantes que no han hecho nunca nada en la Historia para contener la revolución. (Aplausos.)

La Falange nació cuando aquella reacción religiosa y patriótica estaba todavía en su apogeo; quería rectificar, modificar en una doctrina y en una disciplina este anhelo difuso del sentimiento español. Desde entonces la Falange fué un valor. Cuando en ciertas ocasiones era alta la moral de España, hacía que la opinión pública coincidiese con el gesto fijo e inmutable de la Falange, y así cuando la revolución de Asturias aumentaban las inscripciones, como aumentaban también cuando el nivel moral de la política de las derechas era tan bajo que hacía que los que no podían soportarlo viniesen a refugiarse aquí. (Grandes aplausos.)

Arriba España

En la decadencia de esta reacción viva y dolida de España, empezaron a tener éxito algunos oradores retóricos, no políticos, que

hablaban de España, de la Reina católica, de las Navas de Tolosa, etc., etc. Nosotros preferimos servir a estas cosas, como si estuvieran presentes a hablar de ellas. Esto era lo que faltaba en la política, un poco de poesía. Claro está que a los retóricos les faltaba para hablar de estas cosas el aval del sacrificio y del servicio a España. Hoy ha desaparecido de esa propaganda política de las derechas toda alusión viva a los temas morales y patrióticos. Nos basta pasar los ojos por las esquinas para ver este marxismo al revés, este materialismo histórico del otro lado, de que os hablaba nuestro gran camarada Fernández Cuesta. Ya no se habla para nada del Clero, de las parroquias, de la ley del Divorcio, ni siquiera de los Estatutos, de todo aquello que podía ser un ansia de España por recobrar la unidad nacional, la unidad de la Patria, de la familia, el alma del niño. Todo esto parece que no preocupa nada. Todo se reduce a demostrar cómo se estará mejor, si con la fórmula del marxismo, con la de Acción Popular o con la de Renovación; quiénes trajeron más pan, cuándo ha habido más abundancia.

Pero ¿qué es esto? Esta no es una política para hombres, esta no es la política de la

Falange; la política de la Falange es, ante todo, una política de predominio de los valores espirituales; la política de la Falange va sobre todo a reconquistar en el alma de España a los hombres de España... (Grandes aplausos.) La Falange vela las armas, la Falange quiere el alma, la fe, la caridad; la Falange quiere la justicia; la Falange quiere ir a la lucha viendo la dependencia de las cosas con las leyes divinas, no con las leyes humanas. Este es el único valor. Cuando decimos una unidad de destino, no decimos nada, sino agregamos una defensa de las cosas divinas. Hoy nos toca caminar sobre el fango de esta contienda electoral. Muchas veces os he dicho que tenemos que combatir atravesando esos caminos para servir a las grandes ideas inmortales y divinas, a las grandes ideas rectoras. No nos ha gustado hablar de cosas religiosas, pero nos va a tocar representar en esta España la más auténtica fibra religiosa. Preparaos, pues, a recibir en algún día claro y grande, la universal consigna que fué dando a cada una de las galeras de la flota de Lepanto don Juan de Austria: Cristo es nuestro Capitán General. ¡Arriba España! (Grandes aplausos.)



RUIZ DE ALDA

El Frente nacional

Camaradas, hoy a pesar de mi poca facilidad de palabra, os voy a hablar con alegría, y os voy a hablar con alegría porque Falange Española va a esta contienda según su manera de ser a su estilo, sola, señora y altiva. Esta lucha no tiene para nosotros la finalidad de obtener actas de diputados, sino la de combatir, hacernos buenos soldados, endurecernos en la batalla. En suma, para nosotros esta contienda electoral es un gran campo de maniobras donde poder afinar y disciplinar nuestros instrumentos, donde poder formar los cuadros de mando para conseguir nuestro fin, que es la conquista del Poder. (Aplausos.)

Falange Española fué la primera (y no es extraño que fuese la primera, puesto que cuando se posee la verdad siempre se vislumbra el porvenir) en prever el aspecto que iba a tener esta contienda electoral, y, como consecuencia, propugnó la formación de un Frente Nacional, que no tenía que ser como somos nosotros, constructivos y creadores; tenía que ser un Frente Nacional que de haber vencido—como hubiera vencido de haberse creado—se habría apoderado del Estado, gobernando sin tener en cuenta el tiempo, sin contarle por semanas ni por meses, para reconstruir España, instituyendo un nuevo Estado. Y tened la seguridad de que este miedo físico que hoy está extendido por España, miedo físico y cobarde a una revolución, no se volvería a sentir en España ni en plazo de generaciones, puesto que la revolución marxista sería innecesaria al precederla la revolución nacional-sindicalista.

Pero no ha sido así. El Frente Nacional no se ha creado, y, en cambio, se ha formado el frente popular. A las veinticuatro horas de producirse la crisis, el señor Gil Robles hizo declaraciones en las que dijo que él crearía el Frente Nacional, después de recorrer y enfervorizar a España; a las cuarenta y ocho horas, este Frente Nacional era una

unión de derechas; a los pocos días era un bloque antirrevolucionario; hoy ha terminado por ser única y exclusivamente un sindicato de intereses. (Grandes aplausos.)

Aritmética electoral

Esto que os digo es verdad, y lo voy a analizar para convencerlos. En todas las propagandas que se están haciendo, en esa profusión enorme de carteles que hay, sobre todo por el centro de Madrid, veréis que un partido político pide todo el Poder para el jefe, y se da la casualidad de que para tener todo el Poder es necesario, según el régimen actual, tener una mayoría suya en el Parlamento. Pues bien, ese partido presenta 180 candidatos, y el número total de diputados del Parlamento es de 480. ¿Cómo va a tener todo el Poder ese jefe si no tiene esa mayoría parlamentaria, y además ha demostrado en los momentos críticos de España que es incapaz de saltarse las vallas legales que se oponen a ese Poder? (Grandes aplausos.)

Sindicato de intereses

No se ha creado el Frente Nacional, y no se ha hecho porque para ser un Frente Nacional tendría que contar con consignas, propósitos y metas a perseguir, y hoy no tiene ninguna razón ese bloque o sindicato de intereses, pues el día que triunfe cada uno se irá por su lado, o sea que el triunfo de ese bloque lo más que puede producir es un Parlamento parecido al disuelto y, por tanto, Gobiernos estúpidos e inspidos. (Fuertes aplausos.)

Fijaos bien en que en este sindicato de intereses hay gentes de todas clases. En él están los representantes exclusivos de los intereses económicos; en él están desde el viejo y bravo carlista navarro, hasta la burguesía atea y corrompida de los bancarios; en él están centralistas y catalanistas; en él están

ateos y creyentes; y en él están hombres honrados y hombres corrompidos. (Muchos aplausos.) Pero, en cambio, ahí no estáis vosotros, los de la escuadra formada por hombres de camisetas azules; ahí no estáis, y no estáis porque nosotros somos avanzados desde el punto de vista económico y social. Apesar de ser los principales y primeros defensores de todos los valores morales y espirituales españoles, se ha pospuesto a nuestra organización; se os ha pospuesto a vosotros con esa gente corrompida, atea y depravada. (Gran ovación y vivas a Falange.)

Marxismo de los ricos

Pero no importa. Ellos tienen que pensar que el tener sólo en cuenta los intereses es desde luego dar un setido materialista a la historia, es ser marxista. Además, el marxismo, tenéis que tener en cuenta que para la clase pobre, para el obrero y para el humilde, tiene una razón de ser. El marxismo abre a estos hombres una esperanza y un camino. El marxismo matará en ellos todas las cosas buenas de su alma, pero les abre un camino. Más criminal es el marxismo de los ricos, que son los poseedores de la naturaleza y del capital. Ese marxismo no tiene razón alguna de ser, y si ellos siguen siendo marxistas que tengan la seguridad de que la actual sociedad, la que ellos representan, morirá, pero bien muerta estará, y nosotros ayudaremos también a que esa sociedad muera. (Aplausos.)

El precio de un fracaso

El director, el jefe del partido más numeroso de los que forman el bloque, tiene contraída una gran responsabilidad con España. El señor Gil Robles, al advenimiento de la República, fué el primero que valientemente se lanzó a los campos de España a hacer un acto de resistencia ante la política seguida por la República en sus primeros tiempos. Este hombre, con un éxito indiscutible, ha creado una gran organización política; este hombre ha ido reuniendo multitudes y muchedumbres al pie de los venerados santuarios españoles. En ellos les ha estado hablando de cosas a realizar y de misiones a conseguir. Este hombre tiene en la juventud de su partido, en la J. A. P., una organización que predica un nuevo Estado. A este hombre, en fin, le ha dado España todos los medios y elementos necesarios para el triunfo, y yo, desde este sitio, me atrevo a decir a Gil Robles que si él no cumple con su misión, si no cumple lo que dijo en El Escorial y en Covadonga, será el primer castrador de todas las esperanzas e ilusiones de los españoles y habrá contraído una responsabilidad ante España, que no podrá pagar, si fracasa, ni con su muerte. (Gran ovación.)

Nuestras banderas

Por lo tanto, como he dicho al principio, nosotros enarbolamos las banderas del Frente Nacional, las banderas de la revolución nacional-sindicalista, y estas banderas no pensamos dejarlas cuando terminen las elecciones. Iremos con ellas enbiestas ante España y procuraremos que vengan con nosotros gentes de la derecha y de la izquierda que sientan el alma nacional. Iremos a las elecciones con nuestras banderas, pero estamos desde luego dispuestos a utilizar nuestras fuerzas hasta conquistar el Poder, bien sea en las elecciones, en el Parlamento o en la calle, por medios legales o ilegales, por medios revolucionarios... (Ovación.) Fijaos bien en que la revolución nacional-sindicalista que nosotros estamos propugnando desde hace algunos años es completamente necesaria. Hoy—la lucha electoral lo está poniendo de manifiesto—hay en España tanta carne podrida que extirpar, que es completamente inútil pensar que por los medios de-

España no se ha justificado nunca sino por el cumplimiento de un universal destino y le toca ahora cumplir éste.

José Antonio.

mocráticos y liberales España va a poder salir de la atonía en que se encuentra. Los mismos liberales y demócratas si quieren que alguna vez sea España liberal y democrata, necesitarán que nuestra revolución nacional-sindicalista se haga y triunfe. (Ovación.)

El Estado Nuevo

Nosotros estamos convencidos de que para acometer en España cualquier problema de convergencia, para poder gobernar, precisa que exista un Estado fuerte, que no tenga apremios de tiempo de ningún género; es necesario que la desesperanza y el pesimismo que dominan hoy en el espíritu de los españoles se convierta en optimismo y ambición. ¿Y creéis que esto se puede conseguir envenenando cada dos años a la gente con el señuelo de unas actas o de una posición de tipo político? Esto es imposible. España necesita hacer de una manera despiadada, de una manera seca, dura, la revolución nacional-sindicalista, en la seguridad de que si no se hace, la revolución marxista se hará y además os digo que será bien que se haga porque nos la habremos merecido. (Grandes aplausos.)

En este nuevo Estado, en esta nueva España que pretendemos, Madrid tiene un pa-

ne una nueva generación de hombres jóvenes fundamental que desempeñar. Empiezo por decir que los que somos de provincias, al llegar a esta ciudad, nos encontramos como en nuestra casa. Quiero, pues, a Madrid tanto, que se me puede disculpar si digo que en el complejo total de España, Madrid no cumple con su misión, como no la cumple la mayor parte de las regiones españolas. Y no cumple Madrid con su misión porque se ha quedado convertido en centro burocrático de nuestro Estado y es necesario que se transforme y sea el centro distribuidor de España, pero para serlo tiene que saber cumplir con sus misiones. Cuando en Barcelona, Valencia o Bilbao se oye hablar mal de Madrid, tienen razón para hacerlo, puesto que en vez de ocuparse la mayor parte de los Centros del Estado de cumplir la misión española se conforman con cumplir la misión rutinaria y burocrática que permite un modo de vivir a quienes la ejercen. Si Madrid ha de ser la verdadera capital de España ha de tener muchos mayores horizontes de los que hoy tiene. Solamente voy a hacer resaltar una obra de Madrid. Se está haciendo la Ciudad Universitaria, la única obra pública digna de una capital, de un reino, de una monarquía o de un Imperio. Ahora bien, no

basta que la Ciudad Universitaria tenga buenos edificios; hay que darla un espíritu y ese espíritu se lo tenéis que dar vosotros, estudiantes de Falange Española. Además de apoderaros de la conciencia de los que puedan ir allí, tenéis que infiltrar un espíritu creador y optimista. El ingeniero tiene que salir convencido de que su misión es construir, sembrar y producir, no meterse en los despachos del Estado a realizar cosas de tipo burocrático. El abogado tiene que estar dispuesto a defender las causas justas y nobles. Los médicos procurando que el Hospital clínico allí levantado sea el mejor de los de España y que otra vez se lean en los tratados de ciencia nombres españoles, que deben ser los vuestros, jóvenes estudiantes, que si sois los primeros en la lucha, en el combate, también debéis serlo en producir y en saber. (Aplausos.)

La conquista del Poder

Esta revolución nacional-sindicalista, como os he dicha, se hará, y se hará porque el tiempo es nuestro aliado. Fijaos que cada año que pasa desaparecen hombres viejos y sin fe que hoy dirigen los destinos de la sociedad española y, en cambio, cada año vienen que entran en la vida con nuestra mane-

ra de ser, con nuestro estilo. Repito que la revolución nacional-sindicalista se hará, y dentro de uno, de dos, tres, cuatro o cinco años, puesto que no importa que vaya pasando el tiempo—el tiempo no perdona lo que se hace sin su concurso—tened la seguridad de que la juventud española, los hombres que han empezado a cumplir su misión, a la salida de la Universidad estarán con nosotros y la generación que educamos en estos días será la que forme nuestros cuadros de mando para la conquista del Poder mediante la revolución. (Aplausos.)

Ahora bien, para que llegue este día es necesario empezar a marchar y ello ha de ser inmediatamente. Se realizará por etapas, cada día tendrá una meta a conseguir, pero, desde luego, es fundamental que las escuadras formadas con los hombres de camisas azules empiecen a marchar en Madrid al mismo tiempo que los miles de escuadras en todas las regiones de España, animadas por un mismo afán, que es la conquista de España; y todos unidos, al compás de nuestro paso cívico-militar, al son de nuestros himnos, lograremos—estad seguros de ello—que España sea nuestra y que haya entonces en ella Patria, pan y justicia. (Grandes aplausos.)

Derechas e izquierdas

Hay una cosa en el discurso del 2 de Febrero, que José Antonio repite constantemente: la posición de la Falange ante las «Derechas» y las «Izquierdas».

Esta razón de posición, es la consecuencia de un proceso ideológico, en el Ausente y en su Creación. Este proceso, no es sólo un proceso histórico; sino un proceso filosófico, moral, social y hasta económico.

La razón de ser de esta posición, ante la visión falsa de dividir y separar la vida social del hombre en dos encuadramientos, sin razón lógica, llamados vulgarmente «Derechas» e «Izquierdas», es perfectamente clara.

¿Qué es la derecha?

Toda esa serie de intelectuales de visión corta, situados en un campo melifluido y de estilo de sacristía, ha definido la «Derecha» diciendo: Es una agrupación de personas de buena intención, de buen pensar y pasar. Su ilusión, es el aumento de los pocos goces tranquilos (?), de esta vida. Es la no molestia, ante la molestia. Es lo fácil, ante lo difícil. Es lo tranquilo, ante lo intranquilo.

¿Pero, acaso, la buena intención es capaz de construir un sistema político, filosófico y social, con el que se pueda organizar el Estado? ¿Es que no saben o ignoran (o, lo que es peor, hacen por ignorar), que el hombre es malo por naturaleza? Si afirman que la buena intención, y toda la serie de virtudes burguesas que constituyen el ideal de su vida, estrecha y corta, es capaz de organizar un Estado, defienden «La Reforma», «Las Luces» y «La Revolución Francesa»; y por lo tanto: la base ideológica de la democracia.

¿Qué se puede pedir de unas gentes que se tildan demócratas en política y, por otro lado, afirman una creencia religiosa de tipo jerárquico? No comprenden (no quieren, por ser esta posición en ellos una consecuencia de tipo económico) que está afirmando, y, llevando a la práctica, una de las herejías, que cambió radicalmente el sistema filosófico de la Edad Media. La oposición y la separación entre el Espíritu y la Materia. Todo cumplimiento del destino del hombre se basa en esa unión fundamental. Es precisamente lo que en la Falange propugnamos y defendemos con más ahínco, y, quizá, en el fondo, es nuestra razón moral de ser: La comprensión total y exacta del individuo y de su misión en esta vida.

Pero, ¿de qué nos valen estos razonamientos frente a unas gentes que han formado un sistema económico, sobre el que podemos aplicar toda la terminología marxista? Frente a una interpretación económica de la Historia, de tipo proletario, han fundado, sin saberlo (porque no tienen razón ni conciencia de su ser), una interpretación económica de la Historia, de tipo burgués.

Frente a la expropiación y negación de la libertad del hombre, por un Estado, sostienen la expropiación y la negación de la libertad del hombre, por una clase, por un individuo, por un sistema económico.

Dichas maneras de ver y comprender la vida, son consecuencia de una sociedad en ruinas, de una civilización en fracaso, que la Falange volverá otra vez, contra los unos y contra los otros, a edificar tensa y organizada.

¿Qué son las izquierdas?

Una negación de las Derechas. ¿Una ideología que se basa en la negación, puede dar algo de tipo positivo? La vida sólo existe cuando es afirmación. Toda afirmación es una manera de ser y de estar. Ninguna afirmación puede crear una afirmación contraria, a aquello que niega; porque toda negación es derivación de procesos, de trayectorias, que parten de un punto de vista plenamente afirmativo.

La Izquierda, es la negación. ¿De qué? Ni ellos mismos lo saben. ¿De las Derechas? ¿Pero no comprenden que ellos y las Derechas, son los dos ángulos falsos de ver la Política?

Además, todo el ser de esta izquierda Española, cursi y ridícula, es una de las cosas más idiotas que ha podido crear el político español: El anticlericalismo.

Por eso, la Falange, que mira las cosas hasta la profunda raíz de su ser, ve con asco, pena y hastio esos dos modos de sentir a España. Dos modos falsos, dos modos de observar las cosas tuertamente, con un solo ojo, cuando la verdad, la vida y el amor, hay que mirarlos de frente, cara a cara, con los dos ojos muy abiertos; con una mirada penetrante, que penetre hasta la raíz de un proceso, tanto ideológico, como histórico, político, económico y moral.

Si examinamos la cultura, desde los dos puntos de vista en que se ha seccionado la vida española, comprenderíamos inmediatamente la falsedad de las dos visiones. La Falange lo ha comprendido PORQUE HA MIRADO LA HISTORIA.

Si afirmáis la derecha, tenéis que afirmar la izquierda. Si afirmáis la izquierda, tenéis que afirmar la derecha. Lo uno, es consecuencia de lo otro. Es un círculo vicioso. Por tanto, nuestra posición ante ese círculo debe de ser, es, dura y fuerte, revolucionaria. Nosotros miramos las cosas y su ser desde un punto de vista completamente lámpido, libre de colocaciones subjetivas. Esta posición es: ROMPER, ELIMINAR PARA SIEMPRE HASTA EL ULTIMO VESTIGIO DE ESE CIRCULO.

Por eso, camaradas, expulsad de vosotros esa terminología. Esa serie de términos, que son la consecuencia de ese mundo estúpido, ridículo y burgués. Son dos posiciones faltas de sentido y de razón de ser.

No nos hacen falta (esos términos de «derecha» y de «izquierda»), porque no los necesitamos, ni los queremos. Porque tenemos lo que ellos no tienen ni han tenido nunca, todo un sistema ideológico, perfectamente trabajado y completo. Un sistema con ideas (ellos que han sido siempre la negación de toda idea). Con desarrollos y consecuencias que aceptamos plena e íntegramente, sin asustarnos, porque otra vez volvemos a tener la verdad con nosotros. La verdad es dura, fuerte y difícil, como nuestro estilo, como nuestra vida.

Por eso afirmamos, en esta conmemoración de uno de nuestros fastos, lo que hemos afirmado, afirmamos y seguiremos afirmando: NO SOMOS LA DERECHA, NI LA IZQUIERDA. SOMOS ESPAÑOLES; UNA DE LAS MANERAS MAS EXACTAS Y MAS DIFICILES DE CANTEMPLAR LA VIDA.

Arriba España.

próximamente aparecerá:

vértice

la gran revista mensual
lanzada por Falange Española

más de 100 páginas en papel couché

12 láminas a todo color

noticiarios gráficos

LA GUERRA EN ESPAÑA

RETINA

(la actualidad mundial)

una sección titulada

...Y EL MUNDO MARCHA

que recopilará los últimos inventos, curiosidades, investigaciones
y esfuerzos de la voluntad humana

CULTURA FÍSICA

PLASTICA DEL MUNDO

(la belleza fotográfica)

crónicas literarias por los más eminentes
escritores españoles y extranjeros

originales de los mejores dibujantes

¿Y porqué no reír?

(dibujos y cuentos de humor)

DECORACION

Con la cámara auestas...

(escenas y aspectos del cinema)

MODAS

¡Háblame, mujer!

("pudding,, sentimental)

y
una novela moderna, o una obra teatral

COMPLETA

versiones extractadas de los textos en varios idiomas

3 el número en
ptas. toda España

Suscripciones, en la JEFATURA PROVINCIAL DE PRENSA
Y PROPAGANDA.—Juan Bravo, 47.—SEGOVIA.